

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA

Departamento de Ciencia Política y Estudios Internacionales

2015

La construcción del “Estado fallido” desde el Comando Sur.

Alumno: Julia Vater Fernández

Tutor: Juan Gabriel Tokatlian

Abstracto: El Término “Estado fallido” se originó en la periferia, y fue utilizado por primera vez en 1978, en referencia a África. A partir de la década de 1990, el debate en torno al “Estado fallido” se re-conceptualizó, desde los Estados Unidos, encuadrándose como una problemática en el marco internacional. La nueva significación implicó que se coordinaran respuestas y soluciones a esta amenaza en nombre de la seguridad internacional, dejando en segundo lugar las nociones de soberanía y no intervención. El presente trabajo se pregunta por el efecto que tiene la presunción de un conjunto de Estados -o Región- como fallido, de forma explícita o implícita, en la distribución de asignación presupuestaria y poder burocrático en el área de Defensa estadounidense. Se analiza el caso del Comando Sur, en relación con Latinoamérica y el Caribe.

Palabras Claves: Estado fallido - Comando Sur - Estados Unidos – Seguridad y Defensa – Latinoamérica – Caribe – Crimen Organizado Transnacional – Terrorismo.

Índice

Introducción	1
Capítulo 1: El “Estado fallido”	3
Concepto y genealogía	5
“Estados fallidos” como amenaza Global y perspectiva desde los Estados Unidos	7
Intentos de cuantificación del concepto	10
Capítulo 2: El Comando Sur	14
Historia	14
Misiones del Comando Sur	17
Capítulo 3: Análisis de discurso y su repercusión	22
Testimonios de Comandantes del Comando Sur frente al Senado	22
Análisis de comunicados de prensas y noticias	40
i. Relevamiento de principales noticias	40
ii. Tendencias en la cobertura de prensa	45
Análisis de Repercusión Retórica del Comando Sur	49
Conclusión	57

Introducción

El siglo XX se caracterizó por la agitación y la transformación de las relaciones entre los Estados, así también como por conflictos dentro de los mismos, causados por diferencias étnicas, religiosas, entre otras. El terrorismo internacional, los carteles de la droga, y las amenazas creadas por los avances tecnológicos aportaron aún más desorden en este escenario.

A partir de la Segunda Guerra Mundial, en un intento de respuesta ante la arena internacional, Estados Unidos dividió las distintas jurisdicciones geográficas bajo distintos Comandos Combatientes Unificados, donde cada uno se encargaría de realizar operaciones específicas según su territorio asignado. A lo largo del tiempo a la región latinoamericana se le han asignado distintos Comandos Combatientes Unificados, como lo fueron el Comando del Atlántico, el Comando del Pacífico y el Comando Sur. Este último es el que se ha perpetuado en el tiempo, y el que en la actualidad se encuentra vigente.

Luego de la Guerra Fría parecía entreverse un período de estabilidad y paz, sin embargo, el 11 de Septiembre de 2001 (11S) desdibujó completamente la escena. Este evento en particular dio inicio a una larga guerra, aún vigente, contra el terrorismo internacional. En este nuevo entorno, la política y las prioridades nacionales de seguridad de Estados Unidos (EEUU) se han vuelto difíciles de definir.

En un marco donde la seguridad nacional de los EEUU queda claramente expuesta, comienza una puja entre la Secretaría de Defensa y la Secretaría de Estado para determinar quién tendrá preeminencia. En este contexto de balance y desbalance del aparato militar de EEUU y la Secretaría de Estado, y capitalizando el 11S, es que el primero comienza a aumentar su peso específico dentro de la política de los EEUU, en detrimento del último.

América Latina, antes del fin de la Guerra Fría, nunca había sido un foco de atención principal para la defensa de la Seguridad Nacional de los EEUU. Sin embargo, en este nuevo escenario su relevancia aumentó significativamente. Las funciones civiles-militares tradicionales se han desdibujando no sólo en el ámbito internacional, a través de programas para militares latinoamericanos, sino también hacia adentro de EEUU, en la formulación de la política exterior. Los recursos y las responsabilidades han comenzado a migrar del Departamento de Estado al

Pentágono, y es así cómo el Comando Sur adquiere cada vez más poder y un perfil más alto en el marco de la seguridad estadounidense.

Dado el creciente rol burocrático de las fuerzas armadas, es que resulta relevante el estudio del Comando Sur en relación con la geografía Latinoamericana. Es de particular atención ya que el comando, en un primer momento, había sido designado para cubrir una zona acotada, los márgenes del Canal de Panamá. Sin embargo, logró expandirse a la totalidad de América Latina - con excepción de México-, y el Caribe. Este avance significativo del área de responsabilidad del Comando Sur es relevante debido a que a mayor jurisdicción, más misiones entran en el abanico de posibilidades, y por ende, mayor injerencia en la confección de las estructuras de Defensa estadounidense¹. Resulta entonces relevante analizar cuáles son las herramientas a través las cuales el Comando Sur logra conseguir apoyo para la expansión y ejecución de sus tareas.

En un momento anterior a la Guerra Fría, el pretexto estadounidense de la "amenaza comunista" fue útil para la secretaría de Defensa para conseguir apoyo por parte del Congreso. Sin embargo, con la caída de la URSS, Estados Unidos se quedó sin un justificativo para mantener los gastos en defensa, el despliegue de tropas y los servicios de inteligencia que tenían hasta el momento. Lejos de buscar una reducción del militarismo estadounidense en el plano internacional, buscaron nuevas amenazas para redirigir los esfuerzos. En este contexto, y frente al vacío que había dejado el desmembramiento de la URSS, es que surge el concepto de "Estados Fallidos" como preocupación desde EEUU frente a la comunidad internacional.

La relación militar entre EEUU y América Latina cambió rápidamente a medida que la guerra contra el terrorismo reemplazaba la dinámica de la guerra fría. América Latina es una geografía particular, por lo que resulta interesante observar bajo qué supuestos es que el Comando Sur, en medio de una nueva guerra contra el terrorismo ha aumentado significativamente peso dentro de la Secretaría de Defensa Estadounidense.

La peculiaridad de la región, remarcada constantemente por el Comando Sur, se encuentra por una estabilidad flaqueada por el crimen organizado, el narcotráfico y pobres políticas socio-

¹ Antes subordinados al Secretario de Defensa, al Jefe del Estado Mayor Conjunto y al Jefe de las Fuerzas Armadas. Actualmente la única instancia previa al Presidente es el Secretario de Defensa. Los Comandos Combatientes Unificados rinden cuentas ante el Congreso de los Estados Unidos, y pueden solicitar frente a estos aumentos en los presupuestos para sus misiones, como también presentar sus percepciones en temas de seguridad y defensa, influenciando el proceso de toma de decisiones del Congreso.

económica. La militarización de la lucha contra las drogas desde Washington surgió desde el seno del Comando Sur, y su alcance dentro de América Latina ha aumentado en forma sostenida, proveniente en particular de los programas de antinarcóticos y de entrenamiento militar.

Uno de los principales puntos argumentativos del Comando Sur ante el Senado resultó y resulta ser la posibilidad de que grupos terroristas se alberguen en el interior de América Latina, como también el efecto dominó desestabilizante que genera el narcotráfico y el crimen organizado entre otros flagelos. Es pertinente argüir que el Comando Sur busca capitalizar el entendimiento de los Estados Unidos de los “Estados Fallidos” como amenaza global para aumentar su área de responsabilidad y peso específico dentro de la política estadounidense.

El presente trabajo se pregunta por el efecto que tiene la presunción de un conjunto de Estados -o Región- como fallido, de forma explícita o implícita, en la distribución de asignación presupuestaria y poder burocrático en el área de Defensa estadounidense. El Comando Sur es el aparato militar que más enfatiza el concepto de Estado Fallido en relación con América Latina y el Caribe, ya que le ha implicado un aumento en su peso específico entre las diversas instituciones dentro del Departamento de Defensa estadounidense. A fin de realizar dicho análisis observaré: 1) el concepto del “Estado fallido”, su genealogía, la percepción desde EEUU, y los intentos de cuantificación, especialmente en relación con América Latina y el Caribe; 2) el Comando Sur, su desarrollo histórico, y el desarrollo de sus principales misiones a lo largo de su existencia; y 3) análisis de discurso con base en tres pilares: a) los pronunciamientos de los distintos Comandantes del Comando Sur a lo largo del período que se extiende entre los años 1990 y 2014; b) las publicaciones de los medios entorno al Comando Sur entre los años 1990 y 2014; y por último, c) el incremento del peso específico del Comando Sur en el marco del Departamento de Defensa estadounidense, en términos de los presupuestos asignados al Comando Sur y a sus pares, el incremento en su Área de Responsabilidad, y la asignación de otros recursos (ej. la reactivación de la Cuarta Flota).

Capítulo 1: El “Estado fallido”

La última década del siglo XX en EEUU se caracterizó por el aumento del terrorismo internacional, las amenazas asimétricas, y la nueva era de la información. Luego del 11S tales preocupaciones se agudizaron. Asuntos y zonas geográficas que no afectaban directamente a la supervivencia de los Estados Unidos o representar una amenaza para la patria, pero que se asumía

que en el largo plazo tenían una alta propensión a convertirse en prioridades, comenzaron a surgir como posibles intereses críticos (Sarkesian, Williams, y Cimbala, 2008, p. 3). En este orden se encuadra a América Latina, una región que se etiquetó como un área de fuerte inestabilidad y con una gran propensión al desvanecimiento

Es en esta coyuntura, donde EEUU trató de prevenir cualquier amenaza que afecte sus intereses vitales, es que cobró relevancia el concepto del “Estado Fallido”. En especial, dado el número de países latinoamericanos reportados como países en alto y mediano riesgo de desfallecimiento en los últimos 10 años².

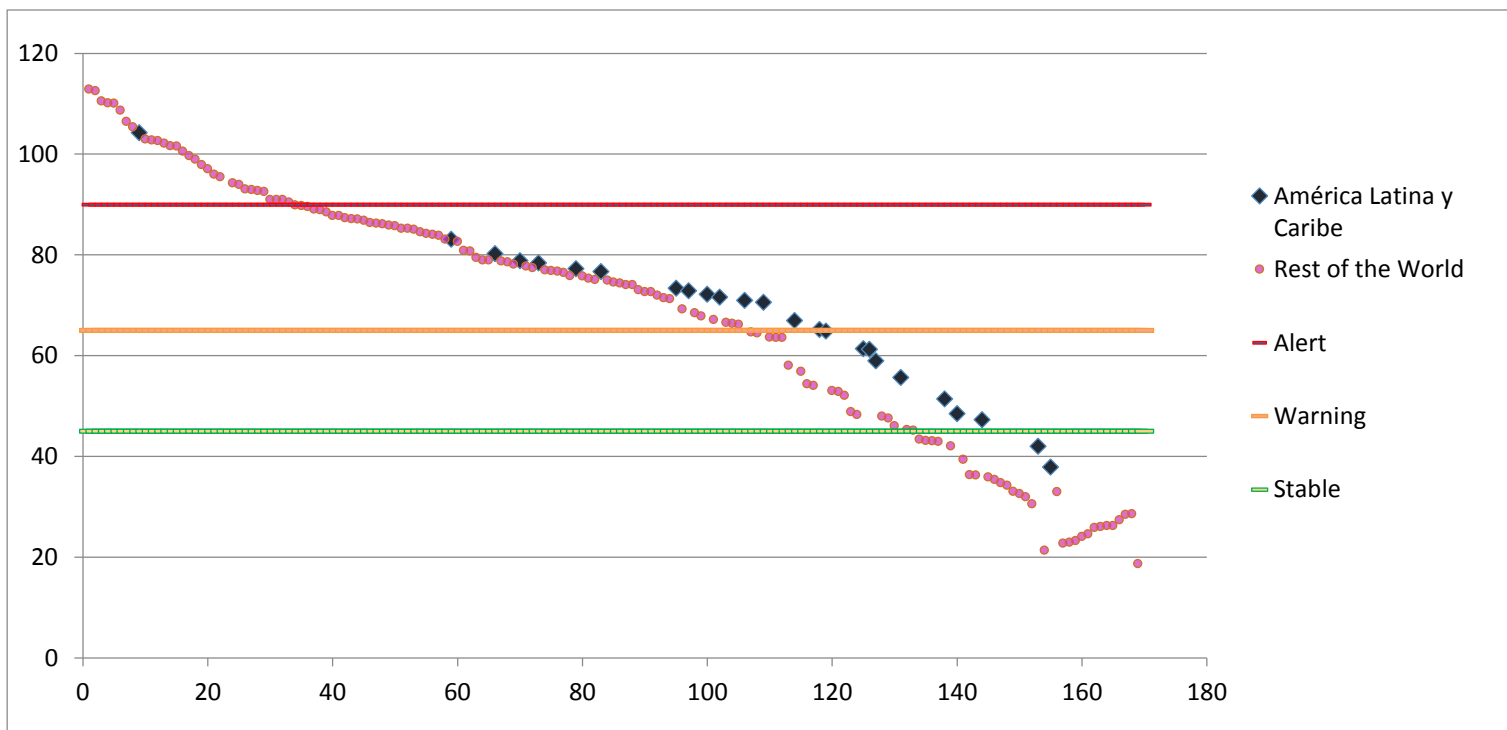


Ilustración 1: Gráfico de dispersión - Failed States Index 2014 - Fund For Peace & Foreign Policy

El Comando Sur responde directamente a la necesidad de prevenir las amenazas propias de Estados Fallidos, aun cuando el concepto no sea usado explícitamente. En el año 2013 se sostuvo que la mayoría de los ataques terroristas en el Hemisferio Occidental fueron perpetrados por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) (Country Reports on Terrorism

² El análisis fue realizado a través de los “The Failed States Index” de Fund for Peace.

2013, 2014, p. 206). En palabras de la Revisión Cuadrienal de 2001 los “Estados fallidos” podían “servir de santuario para terroristas y organizaciones criminales”, y en 2002 la Estrategia de Seguridad Nacional afirmó que las amenazas provenían menos de grandes ejércitos que de pequeñas y oscuras bandas de terroristas; menos de estados fuertes que de estados débiles o fracasados (Agenda de la Política Exterior de los Estados Unidos de América, 2002, p. 6). Incluso en el discurso de graduación en la Academia Militar de Estados Unidos en West Point, el presidente Obama remarcó a los “Estados fallidos” y el terrorismo internacional como las dos mayores amenazas para la seguridad nacional (Obama, 2014, p.1). Es por esto que resulta adecuado hablar de Estados Fallidos en Latinoamérica.

Concepto y genealogía

El concepto de los “Estados Fallidos” no ha perdido relevancia en el marco de las relaciones internacionales contemporáneas. A la hora de procurar definir qué es un “Estado fallido” nos encontramos con que no existe una definición única, consensuada y estandarizada. En palabras de Noam Chomsky, el concepto es “frustradamente impreciso” (Chomsky, 2006, p.22) y sujeto a una vasta variedad de interpretaciones. De hecho, puede observarse que no existen dos situaciones iguales frente a los casos que han sido denominados como tal. La noción de “Estado fallido” surgió desde la corriente constructivista -gestada en el mundo académico-, y se popularizó en la década de los 90 (Tokatlian, 2008, p. 68). El término se originó en la periferia, y fue utilizado por primera vez en 1978, en referencia a África.

Su uso remitía a la ausencia de una robustez considerable del Estado, producto de una larga historia y en oposición a lo que constituye un Estado pleno. Los Estados africanos no reunían ninguna de las características básicas de referencia de un Estado, al existir una brecha entre la soberanía que presume tener y la soberanía que efectivamente tenían. En este marco, el alcance geográfico estatal era limitado; carecía de una buena capacidad administrativa³, y presentaban un desfallecimiento en los centros urbanos y metropolitanos. Adicionalmente, en todos los casos se observaba como característica común un déficit notable por parte del Estado y su legitimidad del uso de la fuerza (Tokatlian, 2008, p. 74).

³ La capacidad administrativa hace referencia a la capacidad de dotar a la sociedad de servicios, garantizar estabilidad, y extraer impuestos.

El concepto de “Estado fallido” surgió en coincidencia con una pugna inter-burocrática entre el Departamento de Defensa y el Departamento de Estado para decidir cuál debiera ser el foco de Estados Unidos una vez derrotada la URSS. En un escenario donde las disputas internacionales estaban a la baja, ex-embajadores estadounidenses de países africanos, comenzaron a demostrar la necesidad de otorgarle mayor relevancia a las disputas intestinas de otras latitudes. A través de este enfoque, se procuró llevar estas pugnas al campo del mundo asistencial. A mediados de los 90 se sostuvo que los “Estados fallidos” afectaban directamente a los países occidentales, llegando gradualmente esta terminología a su uso por parte del gobierno estadounidense. En términos de defensa, se configuraron posibles soluciones ya no desde la dinámica del principio de no intervención, sino de la intervención justificada (Tokatlian, 2008, p. 68).

Luego del desmembramiento de Yugoslavia hubo una reapropiación del asunto donde se produjo una re-significación europea de la noción de Estado y en ella, una confluencia de intereses con Estados Unidos. Documentos formales de política exterior europeos y americanos plasmaron la importancia de dar tratamiento a los “Estados fallidos” por considerarlos santuarios para tiranos y terroristas; un problema transnacional que debía ser subsanado.

A pesar del incremento considerable de publicaciones sobre los “Estados fallidos”, el concepto continuaba oscureciéndose. Sin embargo, la mayoría de los trabajos coincidía en remarcar tres brechas entre un Estado aparente y otro empírico: una brecha de legitimidad, otra de capacidad y una última de soberanía. Los “Estados fallidos” carecerían de la legitimidad que aducían tener, no disponiendo de los atributos y estrategias necesarios para enfrentar la multiplicidad de dificultades y problemas que afrontaban. Dichos Estados tenían menos control territorial del que poseían los estados plenamente constituidos. Por lo tanto, esta incapacidad de gobernar, por falta de recursos y de aptitud, propiciaban el derrumbe estatal definitivo (Álvarez Cobelas, 2007, p. 4).

Junto con la experiencia de despliegue de fuerzas para resolver esta problemática, y el usufructo de la misma para fines políticos, la confluencia de intereses y visiones de Estados Unidos y Europa llegó a su fin. La comunidad internacional, a excepción de Estados Unidos, buscó una nomenclatura diferente para definir los casos antes denominados como Estados fallidos. Las grandes potencias, cambiaron su nomenclatura a “Estados débiles”, “Estados en necesidad de

construcción”, entre otros; y se recuperaron otras formas de ver el proceso de colapso del Estado, como por ejemplo, por revolución, por guerra civil, por guerra interna, y por guerra irregular. Si bien la corriente de pensamiento más generalizada explicaba las guerras civiles como subproducto de la Guerra Fría, otra corriente de pensamiento consideró a las mismas como consecuencias del advenimiento de nacionalismos étnicos, estableciendo una relación causal entre los conflictos prolongados desde los años 50 y 60 y las guerras internas. Según la misma lo que determinaba si un Estado se encontraba o no en riesgo de guerra civil no era tanto su característica étnica o religiosa, sino más bien las implicancias de un Estado débil, que favorecía el reclutamiento rebelde -insurgencia-, la inestabilidad política y la miseria.

“Estados fallidos” como amenaza Global y perspectiva desde los Estados Unidos

Se ha considerado que los “Estados fallidos” constituían ser una amenaza a la seguridad de los países más desarrollados, a la seguridad humana y a la seguridad internacional, por funcionar como caldo de cultivo para el crecimiento del crimen organizado y de organizaciones terroristas. Han estado relacionados con la violencia civil, casi en todos los casos en forma de insurgencia, o guerra de guerrillas (Jaureguiberry, 2008, p. 1). Algunos casos de insurgencia, entendida como un modo de práctica militar que puede ser aprovechada para diferentes agendas políticas, han sido el comunismo en el sudeste de Asia y América Latina, el fundamentalismo islámico en Afganistán, Argelia o Cachemira, y de reacción del ala derecha en Nicaragua.

Se considera que los grupos insurgentes se nutren de la ilegalidad y de la violencia para financiar sus negocios y prácticas –narcotráfico, tráfico de personas, crimen organizado, etc.-, aprovechando la fragilidad del Estado. Estos grupos funcionan como “Estados sustitutos”, tomando funciones correspondientes al Estado en las llamadas “zonas sin ley”.

Las luchas intestinas⁴ extienden la violencia al conjunto social. Sin embargo, la sociedad no es sólo víctima de esta situación, sino también benefactora, generando una especie de enraizamiento del crimen organizado (Chomsky, 2007, p. 49). Los vínculos entre lo legal e ilegal en estos escenarios se tornan borrosos, porque la economía en parte depende de lo legal, pero también de lo ilegal, con capacidades de cooptación cada vez mayor. Estos grupos necesitan

⁴Las luchas intestinas hacen referencia a pugnas entre grupos remanentes que pueden asegurarse territorios específicos.

Estados débiles, pero no inoperantes, donde la ONU pueda intervenir. En otras palabras, se benefician del status quo.

Los desastres humanitarios causados por los “Estados fallidos” generan oleadas masivas de inmigración, amenazas a la salud, entre otras que afectan directamente a los Estados vecinos. La seguridad internacional se encontraría en peligro debido a la inestabilidad regional que generaría el desplazamiento de refugiados. Al fallar el Estado, no solo falla su administración, sino que fallan sus fronteras, generando un ambiente de tensión con sus vecinos (Di John, 2010, p. 49).

Sin embargo a característica más remarcada en términos de “Estados fallidos” a nivel internacional es la presunta amenaza de las redes terroristas y el crimen organizado. En el marco de la seguridad internacional es que en la actualidad aún los Estados con medios limitados pueden producir armas biológicas y químicas, llevando el daño que pueden realizar a escalas sin precedentes (Gamarra, 2007, p. 232). Esto, potencialmente puede generar una redistribución del poder fuera de las manos de los Estados estables hacia las manos de Estados menos estables, y aún peor pudiendo pasar a una redistribución de poder fuera del ámbito estatal, a manos de individuos terroristas y criminales.

Otra de las consideraciones que se han tenido en cuenta a la hora de pensar en clave de la seguridad internacional es el efecto dominó que pueden provocar los “Estados fallidos”. Como se ha dicho antes, la caída de un Estado no solo afecta sus propias dinámicas, sino que también afectaría directamente a la región en su totalidad, pudiendo arrastrar en su caída a algunos vecinos que no se encontraban preparados para las externalidades de su caída. Así fue el caso de lo que se denominó “La primera guerra mundial de África”, donde tras el fallecimiento de Ruanda, sumado a la debilidad de Burundi, llevó consigo el desmoronamiento de la República Democrática del Congo, entre otros (Clark, 2004, p. 171).

Desde los Estados Unidos, más específicamente, resulta posible observar tres momentos fácilmente distinguibles en términos de la conceptualización de lo que representan los “Estados fallidos”. El primero sería a partir de la Posguerra Fría hasta principio de la década de 1990. El segundo estaría dado entre inicios de la década de 1990 y el atentado del 11S. Por último, el tercer período iniciaría con el atentado del 11S hasta la actualidad.

Con el Fin de la Guerra Fría, desde Estados Unidos, surge el interés por dar tratamiento a los “Estados fallidos” tanto desde el Departamento de Estado, como por parte de sectores académicos. En este momento histórico la preocupación en torno a este fenómeno era sobre la potencialidad de expansión de este tipo de Estados a espacios fuera de África, suponiendo que esto significaría la expansión de situaciones que atentaría contra los derechos humanos. Se pretendía dar respuestas de despliegue humanitario, con acciones colectivas, que dejaran de lado el aspecto militar.

La visión estadounidense de respuestas a esta problemática a través de despliegues humanitarios con poca injerencia militar cambió fuertemente durante las administraciones del Presidente George Bush, y la de William "Bill" Clinton, que se caracterizaron por propiciar medidas de mano dura. En este período se percibió la expansión del fenómeno del “Estado fallido” como una amenaza directa a los intereses vitales de los Estados Unidos. El organismo que se encargó de analizar el fenómeno fue la CIA, procurando conseguir soluciones que pudieran anticiparlo, justificando la controversial⁵ política preventiva. Pasándose a encuadrar el debate sobre los “Estados Fallidos” del campo asistencial al campo estratégico militar (Gamarra, 2007, p. 231-232).

A finales de la década de 1990, la amenaza que implicaban los “Estados fallidos” comenzó a adquirir cada vez más relevancia en el proceso de toma de decisiones de la política exterior y de defensa de los Estados Unidos. Esto se vio materializado en la Revisión Cuadrienal de Defensa de 1997, y en la Estrategia Nacional de Seguridad desde 1997. Un ejemplo claro de esta nueva mentalidad fue la acción impulsada por el Comando Sur en Colombia, donde se explicaba que la necesidad de intervención surgía de un Estado que estaba a tres horas y media de Miami y que generaba una gran fuente de inestabilidad que potencialmente podría perjudicar los intereses de Estados Unidos.

⁵ “En Derecho internacional, la institución de la defensa preventiva despierta escepticismo y no pocas críticas. En la Carta de las Naciones Unidas no está permitida, y en el Derecho Internacional consuetudinario presenta tintes borrosos (no hay unanimidad en la doctrina acerca de la legalidad de esta institución). Los autores anglosajones son, sobre todo, los que validan su uso en caso de amenaza inminente sujeta a las condiciones de necesidad y proporcionalidad. No obstante, la Administración Bush en su política de lucha contra el terrorismo internacional pretende legitimar el uso preventivo de la fuerza sin mediar ataque armado previo, sin existir incluso amenaza inminente, al mismo tiempo que pretende adaptar el requisito de necesidad a las nuevas amenazas.” (Gamarra, 2007, p. 228).

El 11S implicó un cambio en la aproximación de los Estados Unidos a los “Estados fallidos”, haciéndose lícito el uso de la fuerza. Las operaciones posteriores al 11S se definieron en la lógica de la “guerra contra el terrorismo” dejando de lado el enfoque de principios de la década de 1990 cercano al humanitarismo. El caso Colombiano, entre otros, paso a encuadrarse bajo esta lógica. La misma fue fuertemente criticada ya que proponía una guerra contra un medio, y significaba, por tanto, una respuesta desproporcional y asimétrica.

Intentos de cuantificación del concepto

En la última década de 1990, con la preocupación por los fenómenos de migración masiva, violación sistemática de los derechos humanos, la aparición de tiranos, el terrorismo y el crimen organizado se ha procurado evaluar el desfallecimiento estatal a través de indicadores. En Estados Unidos, particularmente, surge un afán cuantificador en el que se procuró medir la estabilidad de los Estados para poder determinar cuáles eran estados desfallecidos y cuáles en situaciones críticas previas a hacerlo. Muchas agencias de relevancia en la comunidad internacional, como por ejemplo la CIA⁶, la USAID⁷, y el de Fund for Peace y Foreign Policy⁸, entre otras, crearon índices de evaluación y seguimiento de “Estados fallidos”.

Sin embargo, y frente al intento de cuantificar un concepto ambiguo y no consensuado, aún hoy no se ha podido medir de forma unánime todos los fenómenos que podrían producir externalidades negativas como indicadores de desfallecimiento estatal. Cada agencia aplica sus propias fórmulas, sin reparar en las implicancias que éstas puedan tener en el sistema internacional, ya que no resulta irrelevante que una agencia con peso específico en la comunidad internacional declare a un Estado como fallido, pudiendo tener consecuencias geopolíticas significativas (Gutiérrez, 2010, p. 91). La cuestión se remite a quién define los términos a analizar, qué se considera como elementos necesarios y/o suficientes para el desfallecimiento estatal, y cómo se definen sus componentes.

Los principales problemas de los índices de “Estados fallidos” es que no debiera ser posible comparar dos países por presentar ambos un escenario de conflicto interno, ya que la naturaleza del conflicto puede ser, y es probable que sea, completamente distinto. La incapacidad de tener en

6 "Political Instability Task Force"

7 "Fragile States Strategy"

8 "Failed States Index"

cuenta los efectos políticos indirectos puede distorsionar todo el análisis. Resulta fácil confundir causas con efectos, facilitando la obtención de conclusiones inadecuadas. Por ejemplo, muchos índices incluyen como criterio central de identificación de falla estatal la existencia de una guerra civil, y a menudo se salta a la conclusión de que las guerras civiles causan las fallas estatales. Esta conclusión resulta injustificada metodológicamente hablando y carece de argumentos lógicos y empíricos que lo validen (Flórez, 2011, p. 199). Por ejemplo, muchos Estados modernos han sido conformados luego de guerras civiles.

La falta de consenso en qué es y cómo se mide un “Estado fallido” ha llevado a resultados inconsistentes en la asignación de puestos de falla estatal dentro de índices distintos. A modo ilustrativo, normalicé los resultados de dos índices de “Estado fallido”: el índice del Carleton University of Canada y el índice del Fund for Peace y Foreign Policy, y seleccioné los 30 países donde existía una mayor amplitud entre los puestos del ranking de desfallecimiento estatal. Vale destacar que dentro del universo presentado hay casos de países de Latinoamérica y el Caribe: Guyana, Colombia, y Haití.

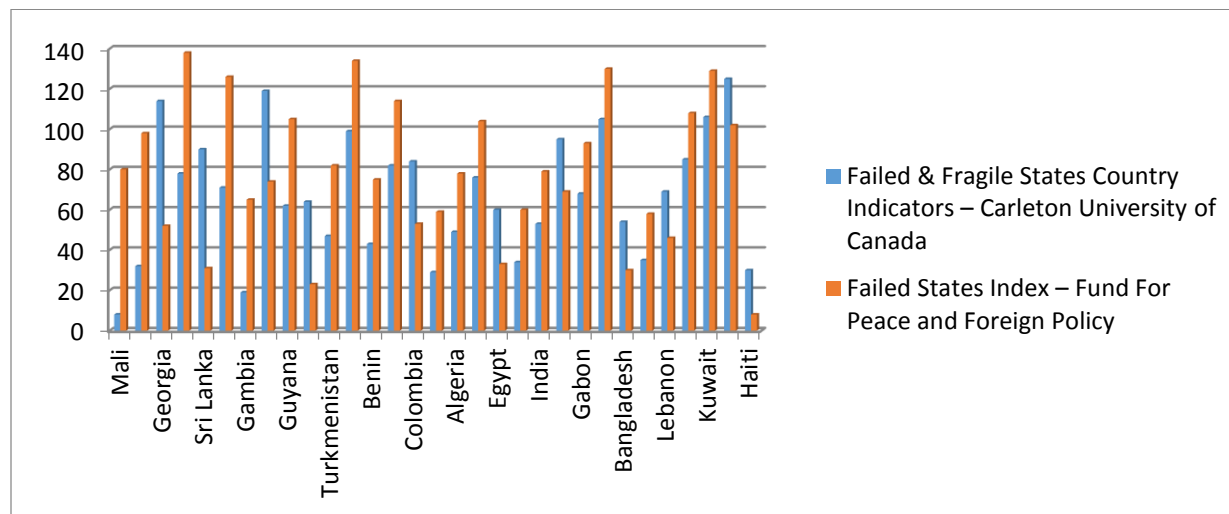


Ilustración 2 Gráfico comparativo: Ejemplos de diferencias entre índices de "Estado fallido" 2012

Teniendo en cuenta que los índices de desfallecimiento estatal han sido utilizados por “policy makers”, y considerando mi interés particular en éste análisis en América Latina y el Caribe, analizaré cuan relevante resulta hablar del concepto de “Estado Fallido” en dicha región - tomando como referencia el análisis “The Fragile State Index” de Fund for Peace-. Este análisis me permitirá verificar la existencia o no de una participación significativa de países

latinoamericanos en los niveles más relevantes de este índice desde sus comienzos (2005) hasta el año 2014. Resulta pertinente aclarar que todos los países reportados se encuentran entre “High Warning” y “High Alert”.

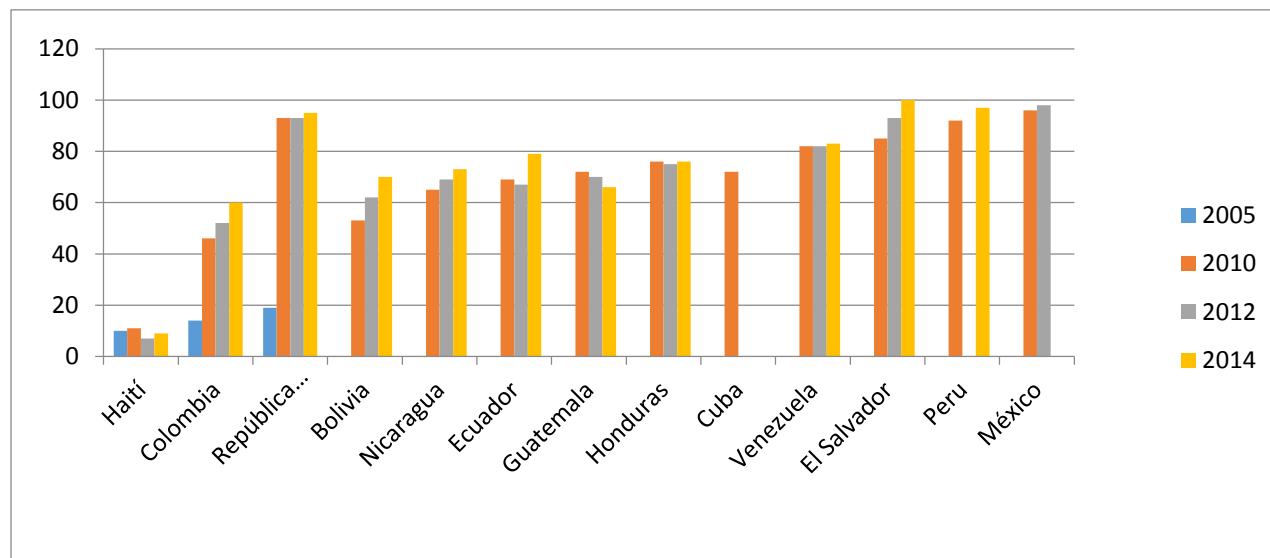


Ilustración 3: Gráfico comparativo de valores asignados por el Failed States Index - Fund For Peace & Foreign Policy para los Estados de Latinoamérica y el Caribe entre los primeros 100 puntos para los años 2005, 2010, 2012, 2014

En el año 2005, según “The Failed States Index 2005”⁹ de Fund for Peace más de un 15% de los 60 países más inestables del mundo eran latinoamericanos¹⁰. En los últimos 10 años, países latinoamericanos han tenido presencia incluso en los 20 países más inestables. En el 2005, tres países de Latinoamérica y el Caribe se encontraban en el top 20 de países del índice: Haití, Colombia, y República Dominicana¹¹. A partir de dicha fecha la aparición de países latinoamericanos entre los 20 países más inestables del mundo decayó, manteniéndose únicamente Haití. En el año 2006 Haití estuvo en el puesto 8, subiendo dos posiciones del año anterior. En los años subsiguientes la posición de Haití en la lista de los 20 países más inestables fluctuó¹².

⁹ Amburn Brad, (22 Octubre 2009), The Failed States Index 2005, *Foreign Policy*, disponible en <http://foreignpolicy.com/2009/10/22/the-failed-states-index-2005/>

¹⁰ Los países que se presentaban en el análisis eran Haití (10), Colombia (14), República Dominicana (19), Venezuela (21), Guatemala (31), Paraguay (36), Perú (40), Honduras (41), Ecuador (46), Cuba (58).

¹¹ En el año 2005 los países se encontraron en las siguientes posiciones: Haití (10), Colombia (14), y República Dominicana (19)

¹² En el año 2007 Haití se encontró en el puesto 11. En el año 2008 en el puesto 14. En el año 2009 en el puesto 12. En el año 2010 en el puesto 11. En el año 2011 en el puesto 5. En el año 2012 en el puesto 7.

Finalmente en el año 2014, Haití se encontró en el puesto número 9 de los 20 países más inestables del mundo, encontrándose en una peor posición que en el inicio de las mediciones.

Si analizamos más profundamente los últimos 5 años de estas mediciones podemos observar también ciertos cambios, pero con un factor en común, la presencia significativa de países latinoamericanos como centros de atención. En el análisis del año 2010 es posible apreciar la predominancia de Haití como país en “Alerta”, seguido de Colombia, Nicaragua y Bolivia como países en los que se debería tener “Precaución”. Los países menos preocupantes de la región Argentina, Chile y Uruguay son etiquetados como países de riesgo “Moderado”. En este año un 13% de los 100 países más inestables fueron latinoamericanos¹³.

En “The Failed State Index 2012” Haití se mantuvo como país en “Alerta”, seguido de Colombia, Bolivia, y Ecuador que fueron nombrados como países en los que se debería tener “Precaución”. Los países más estables de América Latina fueron Chile, Argentina, Costa Rica, y Uruguay como países “Moderados”. En este año un 11% de los 100 países más inestables fueron latinoamericanos¹⁴.

Finalmente en el año 2014 Haití persistió como país en “Alerta” latinoamericano, seguido de Colombia, Guatemala, y Bolivia que fueron nombrados países con los que se debía tener “Precaución”. El país más estable de América Latina fue Uruguay, seguido de Chile, Argentina y Costa Rica como países moderados “Moderados”. En este año un 11% de los 100 países más inestables fueron latinoamericanos¹⁵.

A modo de conclusión, es posible afirmar que el concepto de “Estado fallido” resulta impreciso, y por tanto ha podido ser utilizado de manera flexible por distintos policy makers para lograr objetivos específicos, como lo han sido la justificación de intervenciones y mayor injerencia y gastos en el plano militar. Es en este escenario donde resulta relevante observar si existe una

¹³ Los países incluidos fueron: Haití (11), Colombia (46), Bolivia (53), Nicaragua (65), Ecuador (69), Guatemala (72), Honduras (76), Cuba (72), Venezuela (82), El Salvador (85), Perú (92), República Dominicana (93) y México (96).

¹⁴ Los países incluidos fueron: Haití (7), Colombia (52), Bolivia (62), Ecuador (67), Nicaragua (69), Guatemala (70), Honduras (75), Venezuela (82), El Salvador (93), República Dominicana (95), México (98).

¹⁵ Los países incluidos fueron: Haití (9), Colombia (60), Guatemala (66), Bolivia (70), Nicaragua (73), Honduras (76), Ecuador (79), Venezuela (83), República Dominicana (95), Perú (97), El Salvador (100).

correlación entre la importancia que se le da a una región en particular y una mayor significación de la misma dentro del diseño de defensa estadounidense.

América Latina y el Caribe es una de las regiones más afectadas por el desfallecimiento estatal según el Failed States Index de Fund For Peace y Foreign Policy. Es por esto que resulta relevante analizar si EEUU capitaliza esta visión para aumentar su influencia en la región, especialmente por parte del Comando Sur, siendo que éste es el único Comando Unificado de EEUU cuya Área de Responsabilidad corresponde a la región de América Latina y el Caribe.

Capítulo 2: El Comando Sur

“For the past 50 years, U.S. Southern Command has worked to build regional and interagency partnerships to ensure the continued stability of the Western Hemisphere and the forward defense of the U.S. homeland.”¹⁶

Historia

Los Comandos Unificados Combatientes son Comandos de alto nivel para operaciones de las distintas fuerzas sobre una base global. Su estructura y filosofía organizativa tuvieron un gran impacto en la historia de las operaciones militares de los EEUU. En el contexto de la Guerra Fría, fue el Presidente

Roosevelt quien dio el primer paso para la implementación de Fuerzas Armadas Unificadas al crear el Comando Mayor Conjunto. Una vez finalizada la misma, el Presidente Truman organizó el primer plan para la implementación de Comandos Unificados, al que llamó “Outline Command Plan”.

Entonces, se establecieron dos tipos de Comando. Por un lado los Comandos Específicos, creadas para un objetivo específico y limitado, normalmente compuestos por una sola fuerza, y por otro lado, los Comandos Unificados, comandos de amplia y continua misión, normalmente compuestos de dos o más fuerzas. Éstos últimos contaban con un “Área de Responsabilidad” en las cuales llevarían a cabo sus operaciones.

Dentro del primer plan de Comandos Unificados se creó el “U.S. Caribbean Defense Command”, antecedente del Comando Sur, que contaba con fuerzas en Panamá y las Antillas. Su

¹⁶ History, Southern Command, disponible en <http://www.southcom.mil/aboutus/Pages/History.aspx>

misión era la de defender -en coordinación con la Flota del Atlántico- al Canal de Panamá de ataques por aire y mar. Situado en Panamá, el Comando de Defensa del Caribe también estableció misiones de entrenamiento militar en América Latina, equipando militarmente a sus socios regionales a través del programa Lend Lease¹⁷; y también abriendo escuelas de servicio para soldados, marineros, y aviadores latinoamericanos.

En 1947, el Comando Sur adoptó un plan en pos de seguridad nacional americana que fue más allá de la defensa del Canal de Panamá, asumiendo también amplias responsabilidades en el desarrollo de la cooperación interamericana de seguridad en América Central y América del Sur.

Durante la década de 1950, los funcionarios de defensa eliminaron la cuenca del Caribe del área de responsabilidad del Comando del Caribe, asignando el Mar Caribe al Comando del Atlántico como su propia Área de Responsabilidad, y al Comando del Pacífico el área sobre el Mar Pacífico vecina al Canal de Panamá. A pesar de la reducción territorial, el Comando Sur mantuvo la representación de los Estados Unidos frente a los gobiernos de América Latina y la administración de los planes de Asistencia Militar. Ambas misiones son las que mantuvieron al Comando Sur activo y evitaron su abolición. Sin embargo este período de reducción sería breve ya que en el contexto de la Guerra Fría se resolvió que serían necesarias las bases militares de la cuenca del Caribe para llevar a cabo operaciones antisubmarinas hemisféricas, volviendo al status quo.

Durante la década de 1960, la misión del Comando Sur de EE.UU. involucraba defender el Canal de Panamá, a lo cual se la sumó la ejecución de planes de contingencia para las actividades de la Guerra Fría, y la administración del programa de asistencia militar exterior de los EE.UU. en América Central y América del Sur. Dada la inclusión de esta región geográfica en el área de responsabilidad del Comando es que el gobierno de John F. Kennedy cambió el nombre de este Comando por el de “Comando Sur de Estados Unidos de América”, el 6 de junio de 1963.

Durante la década de 1970, después de la guerra de Vietnam, los jefes del Estado Mayor Conjunto recomendaron disolver el comando para recortar la presencia militar de EE.UU. en el

¹⁷ El programa se basa en que los Estados Unidos suministre a las naciones con los recursos militares que éstas necesiten, a cambio de que, se le permita a EE.UU. construir instalaciones militares en sus territorios.

extranjero. Comenzó así la lucha por la supervivencia del Comando Sur, que si bien no había sido disuelto completamente, se mantuvo trabajando con responsabilidades y recursos limitados.

En la década de 1980, los conflictos internos en El Salvador, Nicaragua, Colombia, entre otros reavivaron el interés militar de EE.UU. en América Latina. Es entonces cuando el gobierno de Ronald W. Reagan revitalizó al Comando Sur, el cual se adaptó rápidamente, capitalizando sus esfuerzos en torno a las operaciones antidrogas. De esta forma es que logró ampliar su área de responsabilidad geográfica incluyendo al Caribe, y ampliando su capacidad a través de la creación de operaciones humanitarias. La importancia del Comando Sur no solo estaba dada por cuestiones relativas a lo militar, sino por la influencia que la asistencia de seguridad podría tener sobre los líderes militares de América Latina. Es así como se comienza a perfilar una de las misiones principales del Comando Sur: la Asistencia de Seguridad. La otra misión que evitó la desaparición de esta organización fue la lucha anti insurgente, que fue luego ocupada por la lucha contra el narcotráfico.

Entre los años 1995 y 1997 el Comando Sur experimentó un aumento en su Área de Responsabilidad a costa del Comando del Atlántico y el Comando del Pacífico. Adjunto a sus tareas las aguas e islas fundamentalmente del Caribe y Océano Atlántico al Norte de Brasil, así como mares contiguos a las costas latinoamericanas tanto del Atlántico como del Pacífico. En el año 2002 sufrió una reducción del Área de Responsabilidad en 1.1 millones de millas cuadradas a favor del departamento de *Homeland Security*, perdiendo el Caribe norte e islas, pero conservando la prisión y base de Guantanamo¹⁸.

Es de esta forma que pese a la reducción del AOR del año 2002, su influencia y área geográfica es hoy, en órdenes de magnitud, superior a aquellas con las fue fundado, o la de cualquiera de sus organizaciones predecesoras. Durante este largo proceso, el Comando Sur debió luchar para mantener su existencia apoyado por la actuación de sus Comandantes en Jefe, del Jefe del Ejército y fundamentalmente por el Presidente, siendo este último quien decidió en repetidas oportunidades por la supervivencia del comando. La preocupación subyacente a esta decisión fue la de mantener el contacto con los gobiernos de América Latina, en muchos casos gobiernos militares, así como no dejar de mostrar compromiso con dicha región. Esto último muestra el

¹⁸ Centro de detención en alta mar del Pentágono para presuntos terroristas internacionales.

carácter político que siempre jugó el Comando Sur frente a América Latina y su posición como agente privilegiado del gobierno de los Estados Unidos en su relación con la región.

Otro factor importante es que, con excepción de México, los EEUU presentan hoy a un solo actor militar en su relación con América Latina. El Comando Sur no tiene hoy por hoy organizaciones similares compitiendo por su Área de Responsabilidad, a diferencia del pasado donde compitió con el Comando del Pacífico y el -hoy desaparecido- Comando del Atlántico. Adicionalmente, El Comando Sur, es hoy el organismo con mayores recursos, militares y civiles de Estados Unidos que se dedique a la región, compuesto por un personal de más de 1200 personas -militares y civiles- que representan al Ejército, Armada, Fuerza Aérea, Infantería de Marina, la Guardia Costera, y varias otras agencias federales.

A diferencia de otras zonas del mundo, como Europa y Asia del Este, donde los objetivos estratégicos estaban mayormente clarificados por la contención del comunismo resulta posible observar una variedad de enfoques de los planes de los Comandos Unificados a la hora de lidiar con América Latina. Esto ha llevado a dos tendencias sobre El Comando Sur: recortar su Área de Responsabilidad llegando sucesivas veces a ser casi abolido, y a una tendencia contraria, a aumentar su Área de responsabilidad. Esta última es la que ha caracterizado al último período del Comando Sur que va desde la década de los 90s hasta la actualidad.

Misiones del Comando Sur

Me dedicaré en profundidad al momento posterior a la guerra fría, etapa en la cual la amenaza de una invasión comunista quedó descartada, dándose un cambio en el concepto de amenazas externas pasándoselas a encuadrar como amenazas internas. Es el momento donde EEUU comenzó a brindar ayuda de Asistencia de Seguridad para combatir supuestas amenazas de revolución comunista interna. Durante todo este período hasta el fin de la Guerra Fría, la insurgencia pasó a ser la amenaza principal en Latinoamérica y por tanto, la misión central del Comando Sur.

En la década de 1960 estalló la revolución cubana, la cual representó un giro hacia el comunismo. Esto hizo que los estrategas norteamericanos enfocasen su política de seguridad ya no hacia una amenaza externa, como en los casos de la Segunda Guerra Mundial y comienzos de la Guerra Fría, sino hacia una amenaza interna que representaba Latinoamérica para la propia seguridad de EEUU. Los EEUU ya no contaban con amenazas tradicionales en Latinoamérica, con

la excepción de la crisis de los misiles de Octubre de 1962. Esto colocaba al Comando Sur en una posición única ya que implicaba que la organización se veía desprovista de su función principal. Sin embargo, el Comando Sur encontró su razón de ser durante el comienzo de la administración Kennedy en la lucha contrainsurgencia.

Para ello se buscó asegurar la participación de los militares como guardianes del orden interno. A través de la Asistencia de Seguridad se logró establecer lazos de influencia con los militares, quienes controlaban mucho dentro de los gobiernos de la región y resultaban ser actores políticos claves. Los militares latinoamericanos, por su lado, aprovechaban este apoyo militar y político para eliminar a sus competidores internos. Los conflictos internos de los países de la región estaban vinculados con situaciones sociales, políticas y económicas que poco podían ser solucionadas con el uso de la herramienta militar. De hecho, los sistemas políticos cerrados y represivos a los que muchas veces asistían militarmente los Estados Unidos culminaron por exacerbar los conflictos internos.

Es en el contexto de la contrainsurgencia que surgen distintas misiones dentro del Comando Sur, como por ejemplo las llamadas de acción cívica, cuya función fue la de evitar que los insurgentes gozaran de legitimidad en detrimento del poder establecido. Es por consiguiente que el Comando Sur reconoció y reconoce la importancia de las misiones humanitarias, tareas de construcción de infraestructura como rutas, pozos de agua, colegios, misiones médicas, odontológicas y hasta veterinarias. Hoy en día los esfuerzos de acción cívica se enfocan en la lucha contra el narcotráfico como amenaza principal.

La Asistencia de Seguridad, trabajó y trabaja de forma complementaria, proveyendo de equipamiento, entrenamiento, servicios y educación a las poblaciones. Antes de la Segunda Guerra Mundial Latinoamérica recibía este tipo de programas desde Europa. Sin embargo, a partir de la Segunda Guerra Mundial, frente a una Europa golpeada y con la re-significación de la región latinoamericana para el sistema de defensa norteamericano, Estados Unidos comenzó a cumplir éste rol.

La incorporación de los programas de Acción Cívica y Asistencia de Seguridad logró que el Comando Sur incrementara su Área de Responsabilidad, además del Canal de Panamá y el Mar Caribe, al resto de América del Sur y América Central. En particular, el programa de Asistencia de Seguridad fue el pilar fundamental que mantuvo la supervivencia del Comando Sur como

comando combatiente unificado frente a los diversos intentos de eliminarlo. Su importancia radica en que, a través del mismo, se jugaba un rol importante con respecto a la seguridad estrictamente como también logrando influencia en lo político.

En 1990, el cumplimiento del Tratado del Canal de Panamá obligó al Comando Sur a dejar sus instalaciones en la Zona del Canal, forzándolo a buscar nuevas locaciones y creando incertidumbre en torno a su futuro. Por otra parte, la misión que en gran medida había salvado al Comando Sur de su desaparición, la contrainsurgencia, comenzaba a languidecer en Centro América, fruto de los procesos que llevarían a los acuerdos de paz y del cambio estratégico global con la caída de la URSS. Este último elemento hacía prever un recorte muy importante en el presupuesto militar. Sin embargo, se encontraría rápidamente una nueva misión en la lucha contra el narcotráfico en la región.

Durante gran parte de la existencia del Comando Sur, los países de su Área de Responsabilidad han estado bajo gobierno militares, lo cual hace suponer que la Asistencia de seguridad podría ser una herramienta de influencia muy relevante. Cuando se alcanzó la paz en Centro América, todo hacía suponer que la importancia del Comando Sur decrecería. Pero esto no fue así porque en las últimas décadas la presencia norteamericana, a través del programa de Asistencia de Seguridad del Comando Sur, se vio multiplicada varias veces justificada por la lucha antinarcóticos. La Iniciativa Andina y el Plan Colombia fueron los dos proyectos principales. Ambos proyectos materializaron el cambio en el foco de atención norteamericano de Centro América a Sud América, en especial a los países de la región andina.

El 11S operó como catalizador para un ordenamiento de la estrategia de seguridad de los EEUU. La principal amenaza a la seguridad de los Estados Unidos, plasmada en el “*The National Security Strategy of the United States of America del 2002*”¹⁹, es la unión entre la posibilidad del uso de armas de destrucción masiva en manos de terroristas, con la exponencial radicalización del terrorismo. Es así como se sumó dicha amenaza como carácter ordenador dando nacimiento a un nuevo personaje dentro de la escena internacional: los narco-terroristas (Testimony of Major General Gary D. Speer, Acting Commander in Chief, U.S. Southern Command, 2002, p. 6).

¹⁹ The National Security Strategy of the United States of America, (Septiembre 2002), *The White House, Washington*, disponible en <http://www.state.gov/documents/organization/63562.pdf>

Desde entonces y hasta la actualidad la lucha antinarcóticos y la lucha contra el terrorismo son las misiones principales del Comando Sur en la región.

Desde esta percepción es que se decidió no hacer distinciones entre los grupos terroristas y quienes les brinden un ambiente propicio para subsistir. Esto se debe a que, a su entender, la fragilidad estatal amenazaba no solo a los países vecinos, sino a la seguridad internacional en su conjunto. El mayor riesgo presentado por estos estados, entonces, era su posible entrelazamiento con grupos terroristas, quienes podían atacar contra los EEUU. En la guerra contra el terrorismo no se debía actuar de manera reactiva, sino preventivamente antes que estos organismos pudieran causar daños desmesurados.

El Comando Sur apoyó la guerra contra el terrorismo a través de recopilación de inteligencia y realizó actividades de contra-terrorismo en América Latina. En 2002, oficiales militares estadounidenses establecieron Fuerza de Tarea Conjunta de Guantánamo para detener e interrogar a combatientes enemigos.

La *Security Strategy of the United States of America* del 2002 afirmó que los Estados Unidos se encontrarían más amenazados por estados débiles que por estados conquistadores. El mismo documento estableció como misión, en el caso que un estado falle o que la violencia estalle, la de aliviar el sufrimiento y restaurar la estabilidad. En el documento actualizado del año 2006, *The National Security Strategy of the United States of America 2006*²⁰, se prestó aún mayor atención a la región, haciendo foco principalmente en cuatro prioridades estratégicas: fomentar la seguridad, fortalecer la institucionalidad democrática, promover la prosperidad e invertir en la gente. En este documento se puede observar un incremento en la relevancia del Comando Sur en torno a la política de defensa estadounidense. De los siete conflictos regionales planteados en el documento, tres pertenecen al Área de Responsabilidad del Comando Sur, siendo éstos Cuba, Venezuela y Colombia²¹.

En el año 2007, el Comando Sur anunció su plan de acción para los siguientes 10 años, a través del documento “US Southern Command Strategy 2016 Partnership for the Americas”.

²⁰ The National Security Strategy of United States of America, (Marzo 2006), *The White House, Washington*, disponible en <http://www.comw.org/qdr/fulltext/nss2006.pdf>

²¹ The National Security Strategy of United States of America, (Marzo 2006), *The White House, Washington*, p. 15, disponible en <http://www.comw.org/qdr/fulltext/nss2006.pdf>

Éste es uno de los documentos más ambiciosos del Comando Sur, donde se presentó como la organización líder para la salvaguarda de la seguridad y desarrollo de América en su conjunto. El documento resaltaba como principal desafío para EEUU la pobreza, la inequidad, la corrupción, el narcoterrorismo, y la criminalidad en América Latina y el Caribe. Éste documento puso y pone en evidencia una mayor valoración del Comando Sur dentro del diseño de defensa estadounidense, ya que era posible observar el alto grado de autonomía con el que el organismo proponía su plan de acción, sin intermediarios (Tokatlian, 2007, p. 1).

En el año 2008, tras casi 60 años de inactividad, la Marina de los Estados Unidos decidió reactivar la Cuarta Flota para aumentar la presencia estadounidense en Latinoamérica y el Caribe. Esta nueva herramienta del Comando Sur para la ejecución de sus misiones implicó el reconocimiento de la importancia de la seguridad marítima en América Latina y el Caribe y por tanto dio inicio a una nueva misión para el Comando: la seguridad marítima de la región.

Con sede en Mayport, Florida, la Cuarta Flota se centró en las aguas adyacentes a América Latina y el Caribe, sus 12 islas y territorios europeos de ultramar, el Golfo de México y un área del Océano Atlántico. El entonces Comandante del Comando Sur James Stavridis, procuró explicar que la reactivación de dicha flota no sería por propósitos militares, sino que perseguiría objetivos de cooperación regional, y que, por sobre todo, nunca sería utilizada ofensivamente. De acuerdo con el Comando Sur, la reactivación de la Cuarta Flota se llevó a cabo para realizar operaciones específicas, como la de responder en casos de desastres naturales, optimizar las operaciones humanitarias, proveer más y mejor ayuda médica, complementar y optimizar los esfuerzos antinarcóticos, y asistir en la cooperación en materia de medio ambiente y tecnología.

Paralelamente, se redactó “United States Southern Command: Command Strategy 2008-2018” en el que se planteaban como principales focos de atención la pobreza, la desigualdad, la corrupción, el terrorismo, el crimen, las drogas ilegales, y los desastres naturales. Finalmente, en el “United States Southern Command: Command Strategy 2008-2020” se divisaron como las problemáticas más destacadas el tráfico ilícito, en especial los narco-terroristas, la violencia, los desastres naturales, y la generación de lazos de confianza y cooperación en la región. Estas problemáticas fueron las que se utilizaron como justificación para la reactivación de la Cuarta Flota y la búsqueda de la ampliación continua de las misiones del Comando Sur.

En conclusión, el Comando Sur es el organismo militar estadounidense responsable de la protección del “Homeland”, defendiendo a los Estados Unidos de los acercamientos desde el Sur. Su área de responsabilidad, específicamente, abarca Latinoamérica y el Caribe, con la excepción de México, y los “Commonwealths”, territorios y posesiones estadounidenses en el Caribe. Sus misiones más relevantes han sido la defensa del Canal de Panamá, la lucha contra el Crimen Organizado Transnacional, las operaciones Contraterrorismo, las actividades de cooperación y fomento de socios en la región, las actividades de respuesta ante contingencias, y las operaciones de detención (Guantanamo). Sin embargo, no siempre el Comando Sur había contado con tantas misiones y recursos para llevarlas a cabo. De hecho, en sus inicios, estaba únicamente destinado a la defensa del Canal de Panamá. Resulta entonces relevante analizar cómo, y a través de qué recursos, el Comando Sur amplió su Área de Responsabilidad y proyectó sus operaciones como indispensables para la seguridad de EEUU.

Capítulo 3: Análisis de discurso y su repercusión

A fin de realizar un análisis sobre el discurso del Comando Sur y descubrir si existe o no una capitalización de ciertos términos o conceptos claves para demandar un aumento en su asignación presupuestaria y revalorar su conceptualización dentro del ámbito de defensa estadounidense es que analizaré tres elementos. En primer lugar, los testimonios de los diferentes Comandantes del Comando Sur en el período que va entre los años 1994 y 2014. En Segundo lugar, analizaré los comunicados de prensa de tres fuentes: Washington Post, The New York Times, y Miami Herald entre los años 1990 y 2014. Por último analizaré el impacto del discurso y la proyección de la autopercepción del Comando Sur en términos del aumento del peso específico del Comando Sur dentro del Departamento de Defensa estadounidense, basándome en cambios en su asignación presupuestaria, cambios en su asignación geográfica, y el otorgamiento de recursos específicos.

Testimonios de Comandantes del Comando Sur frente al Senado

George A. Joulwan, Comandante del Comando Sur entre 1990 y 1993, reemplazo al Gen. Maxwell Thurman, quien había dirigido la invasión militar de Panamá. Joulwan sostuvo que el tráfico de drogas era “una amenaza para la región Latinoamericana y para los Estados Unidos”, y por tanto debía ser tarea de Estados Unidos ayudar a las naciones afectadas en esta región a combatir esta problemática. El general Joulwan estableció un grupo de estudio especial para

considerar el futuro de las actividades antinarcóticos del Comando Sur. En mayo de 1990, el comando comenzó a proporcionar inteligencia directa y apoyo operativo a las fuerzas antidrogas colombianas. Ese mes, los colombianos se apoderaron de 18 toneladas métricas de cocaína, 6 narco-aviones y 23 traficantes. Desde abril 1991 hasta mayo 1992, el comando implementó una iniciativa multinacional para la sincronización de Bolivia, Colombia, Ecuador, y Perú, con las operaciones antinarcóticos estadounidenses. En octubre de 1994, funcionarios de Estados Unidos crearon la Fuerza de Tarea Conjunta Interagencial Sur para planificar, conducir y dirigir dichas operaciones.

Tanto Thurman como Joulwan se habían centrado en sentar las bases de un programa fuerte de los derechos humanos, la aplicación de mejoras críticas a la formación y la doctrina, y la búsqueda de iniciativas bilaterales con los militares regionales.

El general Barry R. McCaffrey, comandante del Comando Sur entre los años 1994 y 1996, también hizo hincapié en la necesidad de colocar a los Derechos Humanos como piedra angular en las operaciones diarias del Comando. Propuso inculcar una cultura alrededor de los Derechos Humanos dentro de la organización, para luego replicarla en la Región, que entendía, terminaría por generar estabilidad en la misma.

McCaffrey pidió, y logró, la formación un grupo directivo de Derechos Humanos de alto nivel que proporcionasen asesoramiento en términos de Derechos Humanos y de la supervisión en la implementación de las políticas en la región. El respeto del derecho internacional humanitario pasaba entonces al ámbito operacional.

El general McCaffrey declaró en su audiencia testimonial frente al Senado que las claves para la estabilidad en la región eran el apoyo a gobiernos democráticos y el fomento del Estado de Derecho. Explicaba que la dinámica de la Guerra Fría²² había generado ciertos efectos adversos en la región, los cuales eran capitalizados por quienes formaban movimientos subversivos. Es por esto que dar apoyo en términos humanísticos, liberales y a gobiernos democráticos resultaba la

²² Dicha dinámica consideraba lícito el régimen autoritario a fin de protegerse de la tiranía del comunismo que amenaza a la comunidad internacional.

mejor manera de enfrentar la amenaza de la subversión interna, la insurgencia, y cualquier forma de despotismo autoritario.

En su discurso, el general McCaffrey también articuló diversas formas en las que el respeto de los derechos humanos promovería los objetivos militares. Por ejemplo, explicó que una política de publicidad de tales adherencias podría minar la resistencia enemiga. Basaba su argumento en que el miedo a la muerte o la tortura si fuesen capturados, motivaría a un enemigo a luchar hasta la muerte; por el contrario, un enemigo que está seguro de recibir un buen tratamiento es más probable que se rindiera por defecto.

Finalizó argumentando que una creencia fundamental en la primacía de los derechos humanos aumentaría el apoyo del pueblo latinoamericano para las operaciones militares. Si las fuerzas armadas estadounidenses eran capaces de establecer o mantener una buena relación con los residentes locales, y si, a su vez, simpatizan con las fuerzas del gobierno, sería más probable que la población voluntariamente colaborase en términos de inteligencia sobre los movimientos del enemigo.

Gen. Wesley K. Clark, comandante del Comando Sur entre los años 1996 y 1997, tenía una percepción diametralmente opuesta que su antecesor. De hecho, llegó a enunciar que la creación de los grupos de Derechos Humanos dentro del Comando Sur era “un obstáculo” en términos de la relación entre las fuerzas militares y seguridad regional.

En su Testimonio frente al Senado, el General estableció que la principal preocupación y ocupación del Comando Sur, debía ser el narcotráfico en la región, en particular, la reducción del flujo de drogas hacia los Estados Unidos. La guerra contra las drogas era para él la oportunidad para aplicar las habilidades de “low intensity conflict”²³. Se debía librar entonces una combinación de medios, que empleasen políticas económicas, servicios de información e inteligencia, e instrumentos militares.

El principal instrumento militar para combatir debía ser la asistencia de seguridad en forma de capacitación, equipos, servicios y apoyo de combate. El objetivo de la asistencia de seguridad

²³ Field Manual 100-20 - Military Operations in Low Intensity Conflict, Chapter 1: Fundamentals of Low Intensity Conflict, (05 Diciembre 1990), *United States Department of the Army*, disponible en <http://www.globalsecurity.org/military/library/policy/army/fm/100-20/10020ch1.htm>

era la de asegurarse de que sus instituciones militares pudieran proporcionar seguridad a sus ciudadanos y gobernabilidad. Complementariamente, se deberían realizar capacitaciones cívico-militares, tareas de inteligencia y actividades de vigilancia. Estas operaciones generarían vínculos más estrechos con las fuerzas militares de América Latina, lo cual ayudaría a "la subordinación a las autoridades civiles, la transparencia en términos de defensa, resolución pacífica de conflictos, y la protección de los derechos humanos ", en palabras del general Wesley K. Clark.

Gen Charles E. Wilhelm, Comandante del Comando Sur entre los años 1997 y 2000, en su Testimonio frente al Senado, explicó que en el pasado si se veía al Sur sólo veían problemas: golpes de estado, dictaduras militares, las insurgencias comunistas, y las crisis económicas. Sin embargo, en las últimas dos décadas, el Caribe y América Latina han abrazado la gobernabilidad democrática, siendo el único país no democrático Cuba, a quien capituló como “un triste vestigio de la Guerra Fría”. Las fuerzas militares de América Latina contribuyeron en este proceso mediante el apoyo a la autoridad civil y el Estado de Derecho.

Sin embargo, recalcó la fragilidad de estas democracias y por tanto, la necesidad del trabajo continuo del Comando. Las amenazas transnacionales, explicó, se habían convertido en los mayores peligros para la estabilidad regional. Informó sobre la creciente influencia corruptora del tráfico de drogas, lavado de dinero y el crimen organizado que terminarían por socavar las bases de la democracia y obstaculizarían el desarrollo económico. Es contra estas amenazas transnacionales en general, y el tráfico ilícito de drogas en particular, que el Comando Sur formuló su estrategia de “counterdrug” o antidrogas.

Wilhelm expuso la relevancia de la política antidroga del Comando Sur, fundada principalmente en que la coca se cultivaba casi exclusivamente en tres países andinos: Colombia, Perú y Bolivia. A su vez, agregó que la coca se refinaba y transformaba en clorhidrato de cocaína principalmente en Colombia, y era luego transportada a los Estados Unidos. Adjudicó a los campos de amapola colombianos como la fuente primaria del opio, luego transformada en heroína y destinada a los Estados Unidos. Por último, mencionó a las numerosas zonas de cultivo en el Caribe que suministraban de marihuana a los Estados Unidos.

Explicó que las organizaciones de tráfico de drogas han demostrado con el tiempo que podían adaptar rápidamente las rutas de tránsito y sus modos de operación en respuesta a los Estados Unidos. “Sin embargo, las organizaciones narcotraficantes no son invulnerables. Las

ineficiencias provocadas por un esfuerzo eficaz de las operaciones antidrogas pueden hacer subir el precio de las drogas ilegales hasta el punto que la demanda estadounidense se desvanezca”, en palabras de Wilhelm.

Frente al Senado, el Comandante hizo una evaluación sobre los países en su Área de Responsabilidad. Afirmó que Perú y Bolivia redujeron significativamente el cultivo de coca. Contrariamente en Colombia, productor del 75% del clorhidrato de cocaína, se ha convertido adicionalmente en un centro importante de producción de heroína, tercera entre los productores de heroína del mundo. Adjudicó esta problemática a la falta de control del gobierno sobre casi un 40% su territorio.

El Comandante explicó que la situación en Colombia era especialmente compleja debido a las sofisticadas organizaciones internacionales narco-criminales que cooperaban con la insurgencia y el movimiento paramilitar ilegal. Ese escenario no solo generaba inestabilidad y violencia, amenazando la seguridad democrática y económica de Colombia, sino que proporcionaba un santuario para organizaciones narco-criminales que se vitalizan en su interior. Como si esto fuera poco, agregó que el efecto derrame trastornaría la vida a lo largo de la frontera ampliando sus dominios hacia la provincia de Darién en Panamá, así como Venezuela, Brasil, Ecuador y Perú. Luego de su exposición finalizó afirmando que “Colombia debía liderar la lucha contra el tráfico de drogas, pero necesitaba del compromiso, la ayuda financiera, la planificación operativa y la asistencia de inteligencia de los Estados Unidos para poder hacerlo”.

Finalizó su testimonio argumentando que el Caribe también debía de ser un foco de atención para los intereses de los Estados Unidos. Esta geografía servía como conducto para el 30% de la cocaína destinada a los Estados Unidos. Explicó que, al igual que en Centroamérica, muchas naciones del Caribe luchaban contra los traficantes de drogas, pero que debido a la capacidad de organizaciones narcotraficantes para superar las capacidades de seguridad y policiales de las naciones del Caribe (de por sí, limitadas), es que se generaba la necesidad inminente de que EE.UU. brindase apoyo y estrechase la coordinación de respuestas regionales a las operaciones de transbordo de drogas.

Gen. Peter Pace, Comandante del Comando Sur entre los años 2000 y 2001, en su Testimonio frente al Senado planteó como las mayores amenazas para la democracia, la estabilidad regional y la prosperidad de América Latina y el Caribe a la migración ilegal, el tráfico de armas,

el crimen, la corrupción, y tráfico ilícito de drogas. Advirtió que, en conjunto, estas amenazas transnacionales desestabilizan las frágiles democracias de la región corrompen a las instituciones públicas, socavan las economías legítimas, y perturban el orden social.

Afirmó que “la inmigración ilegal es un problema potencial” en el área de responsabilidad del Comando Sur. La violencia en Colombia, explicó, generaba un flujo de refugiados colombianos a naciones vecinas. Panamá y Venezuela habrían informado desplazados refugiados colombianos dentro de su territorio soberano. De no darse tratamiento a esta situación, los países que comparten porosas fronteras con Colombia seguirían siendo vulnerables a la migración ilegal e incursiones de insurgentes y paramilitares armados, lo que rápidamente podría traducirse en inestabilidad en la región.

Identificó también al tráfico ilegal de armas y drogas como una seria amenaza en su Área de Responsabilidad. “La desintegración de los carteles de la droga a comienzos de 1990 dieron como resultado a pequeñas organizaciones narcotraficantes más adaptables que han formado una relación simbiótica con los insurgentes y los paramilitares”, en palabras del Comandante. Entonces, sugiere que a través del financiamiento de las organizaciones narcotraficantes, los grupos insurgentes podrían tener acceso a cualquier dispositivo disponible en el mercado internacional de armas, posiblemente incluyendo Sistemas de Defensa Aérea Portátil.

La industria de drogas ilícitas era una de las principales fuerzas corrosivas que ponían en peligro la estabilidad y el imperio de la ley en la Región Andina. Estas pequeñas, pero eficientes organizaciones cambiaron el lugar de producción, rutas de transporte, puntos de transbordo, y los mercados cuando las misiones de erradicación o de interdicción lograban tener éxito. Es por esto que Pace propuso la asistencia antidrogas desde los Estados Unidos para desarrollar capacidades de respuesta efectivas frente a este desafiante flagelo.

Concluyó su testimonio ante el Senado de Estados Unidos demostrando la importancia de una de las principales misiones del Comando Sur: la misión antidroga. En sus propias palabras “De acuerdo con la Oficina de la Política Nacional de Control de Drogas, cerca de 17.000 estadounidenses perdieron la vida el año pasado a las sobredosis de drogas y la violencia relacionada con las drogas. Además de esta trágica pérdida de vidas, la directa y la indirecta los costos de consumo de drogas ilegales a los contribuyentes estadounidenses superaron 110 mil millones dólares”.

Maj. Gen. Gary D. Speer, Comandante del Comando Sur durante los años 2001 y 2002, en su Testimonio frente al Senado estadounidense explicó que subyacente a una percepción de tranquilidad que se podría tener de la región latinoamericana, son múltiples las amenazas transnacionales del terrorismo, las drogas, el tráfico de armas, la migración ilegal y la delincuencia organizada, que amenazaban la seguridad y la estabilidad de la región. En sus propias palabras, “algunos de nuestros vecinos hemisféricos están sufriendo los efectos de la inestabilidad política, el crecimiento económico vacilante, y debilidad institucional. El alto desempleo, la pobreza endémica, la corrupción y el crimen, en combinación con los efectos del terrorismo, el tráfico de drogas, y otros desafíos de actividades transnacionales ilícitas amenazan la legitimidad de muchos de estos gobiernos y, en consecuencia, los intereses hemisféricos de Estados Unidos” .

Si bien el testimonio de Speer tenía muchos puntos en común con su antecesor, el diferenciador radicaba en el lugar que jugaba el terrorismo en la región. Resulta difícil no asociar este cambio en la percepción y proyección del Comando Sur, con el momento singular que vivió la política estadounidense luego del 11S. Si bien antes de dicho atentado, el organismo había reconocido la posibilidad de una amenaza terrorista en América Latina²⁴, luego del 11S este punto cobró mayor relevancia.

Los grupos terroristas internacionales, explicó, recurrían a algunos países latinoamericanos como refugios desde donde sostenían operaciones mundiales. Como por ejemplo, la zona de la triple frontera de Argentina, Brasil, Paraguay. Estas zonas servían como base de apoyo a grupos radicales islámicos, como Hezbollah, Hamas y Al-Gama'a al-Islamiyya, los cuales generaban ingresos a través de actividades ilícitas que incluyen el tráfico de drogas y de armas, comercialización de documentos falsos, lavado de dinero, y hasta piratería musical.

Informó que existían grupos terroristas actuando en la región, de las cuales Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Nacional Ejército de Liberación de Colombia (ELN) y el Grupo de Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) ya formaban parte de las listas de las Organizaciones Terroristas Extranjeras del Departamento de Estado estadounidense. Adicionalmente, afirmó que existían otras organizaciones terroristas en la región, como por ejemplo el Sendero Luminoso y Tupac Amaru Movimiento Revolucionario (MRTA) en el Perú,

²⁴ Por ejemplo el bombardeo a la Embajada de Israel (1992) y al Centro Cultural Judío Argentino (1994), ambos atribuido a Hezbollah.

y el Jamaat al Muslimeen (JAM) en Trinidad y Tobago. Explicó que “de acuerdo con estudios del Departamento de "Patrones del Terrorismo Global" más recientes, de todos los actos terroristas contra intereses de Estados Unidos en todo el mundo, en el año 2000 el 86% se produjeron en América Latina, principalmente en Colombia”.

En términos de la problemática de los inmigrantes ilegales, Speer agregó al discurso de su antecesor que según las últimas cifras de la Oficina del Censo, más de ocho millones de inmigrantes ilegales residían en los Estados Unidos; casi dos millones de ellos provenientes de naciones dentro del área de Responsabilidad del Comando Sur.

Al igual que su antecesor, hizo especial hincapié en el caso Colombiano, introduciendo un concepto nuevo, el narcoterrorismo²⁵. Afirmó que la singularidad del caso colombiano radicaba en que se debía lidiar contra terroristas, como las FARC, ELN y las AUC, así como también con las organizaciones de tráfico de drogas. El Plan Colombia²⁶, destacó, ha ayudado a un gran progreso en términos de la lucha militar frente a dichos flagelos. La prioridad del Comando Sur desde el 11S fue la planificación y la coordinación necesaria para ejecutar la guerra global contra el terrorismo, los esfuerzos aunados en Colombia y en la región apoyaban dicho fin.

Gen. James T. Hill, Comandante del Comando Sur entre los años 2002 y 2004, identificó frente al Senado al narcoterrorismo como la principal amenaza desde América Latina para los Estados Unidos. Citó el caso colombiano, haciendo énfasis en la FARC como mayor amenaza, que quienes “con un estimado de 13,000 a 15,000 miembros, las FARC han seguido realizando actividades terroristas en Colombia y mantienen tres rehenes estadounidenses”.

Explicó que la Organización Mundial de la Salud había descrito a América Latina como la región más violenta del mundo basada en el número de homicidios por habitante. Agregó que el Banco Interamericano de Desarrollo estimaba que el PBI per cápita en América Latina podría llegar a ser casi el 25% más alto si los índices de criminalidad de América Latina fueran similares

²⁵ Este nuevo término surgió a través de la percepción de la cooperación y alianza estratégica entre mafias del narcotráfico y grupos armados extremistas así como otros grupos insurgentes o terroristas.

²⁶ Plan Colombia (también llamado Plan para la Paz y el Fortalecimiento del Estado o Plan Colombia para la paz) es un acuerdo bilateral constituido entre los gobiernos de Colombia y Estados Unidos. Se concibió en 1999 durante las administraciones del presidente colombiano Andrés Pastrana Arango y el estadounidense Bill Clinton con los objetivos específicos de generar una revitalización social y económica, terminar el conflicto armado en Colombia y crear una estrategia antinarcóticos.

a los del resto del mundo. Desprendiendo entonces que el crimen violento provocó fuga de capitales y ahogó la inversión. La violencia es un problema importante en Centro América también, donde se estima que al menos 25.000 miembros de pandillas radican en Honduras, El Salvador y Guatemala. Afirmó que existía evidencia de que muchos de esos pandilleros tenían estrechos vínculos con las pandillas en los Estados Unidos, ya sea desde las redes de distribución de drogas o de la inmigración.

El comandante sugirió al populismo radical como otra de las preocupaciones emergentes en la región. Explicó que la amenaza surgía cuando un líder utilizaba su posición y el apoyo de un sector de la población para infringir gradualmente los derechos de todos los ciudadanos. Esta práctica degradaba la democracia y prometía concentrar el poder en manos de unos pocos, en lugar de garantizar los derechos individuales de las comunidades en su totalidad. Argumenta que el sentimiento anti-estadounidense se ha utilizado en varios casos para reforzar las posiciones de los dirigentes radicales, como ejemplo en Colombia, Venezuela, Bolivia, y Perú.

En su testimonio mencionó también que existen áreas de fuerte inestabilidad como Haití donde el Comando Sur aunó sus esfuerzos y debe seguir haciéndolo para restablecer la seguridad y la estabilidad para el pueblo haitiano y la región en su conjunto. “Esta operación ha tenido el efecto de salvar las vidas de los haitianos inocentes, evitando una migración masiva durante una época de fuerte marejada, la protección de los intereses estadounidenses en el Caribe, y el fomento de la cooperación regional e internacional para ayudar a una nación en necesidad” explicó ante el Senado. Adicionalmente a Haití, los principales desafíos que planteó en el Caribe fueron el narcotráfico, el terrorismo, la falsificación de documentos, y la corrupción.

Gen. Bantz J. Craddock, Comandante del Comando Sur entre los años 2004 y 2006, expuso en su declaración frente al Senado como principales amenazas provenientes del Sur, al tráfico ilícito y al narcoterrorismo. Recalcó la idea de que si bien América Latina era una de las regiones menos armadas del mundo, no se la podía considerar “benigna”. Las condiciones de pobreza, la enfermedad, la corrupción, la desigualdad social y la disparidad de ingresos generalizada, la falta de seguridad y estabilidad generaron un ambiente propicio para el desarrollo de amenazas como el tráfico ilícito, las pandillas urbanas, el secuestro, los delincuentes y los narco-terroristas desalentaban al comercio lícito y al desarrollo económico.

Remarcó que existían en la región grupos radicales islámicos, como Hezbollah, Hamas y Egipto Gama'at. Las organizaciones terroristas como Al Qaeda buscaron refugios seguros en las muchas áreas sin gobierno de la región. Expresó la preocupación del Comando sobre que “los miembros de la región vayan más allá del apoyo logístico y faciliten campamentos u operaciones de entrenamiento terroristas”.

En términos del caso colombiano, expuso como primera prioridad del Comando Sur la de asegurar el retorno a salvo de los tres rehenes estadounidenses, cautivos por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) durante más de tres años. Resaltó también la relevancia del Plan Patriota en el marco del desarrollo de la estrategia de seguridad del Gobierno Democrático de Colombia para proporcionar protección y seguridad a sus ciudadanos.

Informó también sobre las principales preocupaciones del Comando Sur en torno a las Naciones dentro de su Área de Responsabilidad. En Ecuador destacó el tráfico ilícito, en particular en forma de lavado de dinero y tráfico de drogas. En Perú, el resurgimiento de la producción de la coca, e indicios de actividades terroristas dentro del grupo Sendero Luminoso. En Bolivia, la lucha contra el tráfico de drogas y el refuerzo de las capacidades de los militares bolivianos para apoyar las operaciones de socorro y la acción cívica humanitaria. En Venezuela, la falta de alianzas y cooperación con militares locales, la falta de transparencia en la adquisición de armas por parte del Gobierno. En Nicaragua, el tránsito de drogas ilícitas, de migrantes, como también de armas. En Belice, el tránsito de cocaína con destino a los Estados Unidos (se estima que alrededor de un 37% de la cocaína que llega a Estados Unidos transita por este territorio), y el terrorismo. En Honduras, la alta tasa de pobreza y desempleo que contribuyen directamente al aumento de la actividad criminal. En Costa Rica, el tráfico ilícito, en especial en términos de drogas. En Haití, las instituciones débiles, la pobreza extrema, y el narcotráfico. En República Dominicana, el tráfico ilícito. En Trinidad y Tobago, la influencia islámica²⁷ y el terrorismo. En Surinam y Guyana, la falta de capacidad de mantener la seguridad en *todo el territorio nacional*, existiendo varias zonas sin gobierno, en especial la selva, que es extremadamente vulnerable a la actividad ilícita. Por último, en Paraguay, el terrorismo, presente por las áreas sin control.

²⁷ La única revuelta islámica en el Hemisferio Occidental - el golpe de Estado fallido de Jamaat Al-Muslimeen en 1990, liderado por Yasin Abu Bakr. Abu Bakr sigue siendo el líder de esta organización musulmana radical. Actualmente se encuentra en prisión, en espera de juicio por cargos de terrorismo.

La región de la triple frontera debe ser un foco de atención para los Estados Unidos, explicó Craddock en su declaración. La frontera donde Brasil, Paraguay y Argentina convergen, se ha convertido en un refugio para los narcotraficantes, terroristas y otros criminales. Además, la frontera entre Colombia y Brasil representa una potencial amenaza para el control brasileño de su propio territorio.

El Comandante concluyó afirmando que la región tenía un enorme potencial, pero que ninguna nación podría lograr superar todas las adversidades solo (al igual que lo que afirmaban sus antecesores). Explicó que los espacios sin gobierno, fronteras porosas, la corrupción, el crimen organizado, el narcotráfico y narco-terrorismo estaban demostrando su habilidad para desafiar a los líderes libremente elegidos, socavando gobiernos legítimos, y es por esto que “el Comando Sur debe ayudar a establecer las condiciones para crear un entorno seguro y protegido”.

Navy Adm. James G. Stavridis, Comandante del Comando Sur entre los años 2006 y 2009, inició su declaración frente al Senado afirmando que la competencia histórica y la tensión ocasional entre vecinos Latinoamericanos se resolverían siempre mediante el diálogo y no a través de la violencia entre Estados. Sin embargo, señaló la existencia de amenazas a la seguridad pública, como la delincuencia, las pandillas, el tráfico de drogas, el narcoterrorismo, y los desastres naturales que no solo amenazaban a los países que son atravesados por estas, sino directamente a los Estados Unidos también. “El Departamento de National Drug Intelligence Center de Justicia de Estados Unidos informó que se estimaba que habían 5.500 muertes estadounidenses por la intoxicación de cocaína en el 2004 - un aumento del 43% desde 1999.”

Informó que una de las zonas bajo su Área de Responsabilidad, la Cordillera de los Andes en América del Sur, en especial Colombia, Perú, y Bolivia, era la mayor zona del mundo en términos del cultivo de coca y producción de cocaína. Como sus antecesores, hizo hincapié en que los narcotraficantes eran intrínsecamente transnacionales, explicando que éstos continuaban desarrollándose en nuevos mercados, explorando rutas alternativas, perfeccionando sus tácticas. Como ejemplo mencionó a los autopropulsados semi-sumergibles (SPSS), también llamados narco-submarinos, que evitaban la detección visual y de radar, logrando movilizar toneladas de carga ilícita.

Aseguró que el tráfico ilícito de drogas brindaba importantes recursos financieros para los grupos terroristas conocidos como las FARC en Colombia y Sendero Luminoso en Perú. En el

área de la Triple Frontera, el grupo terrorista islámico Hezbollah apoya a organizaciones narcotraficantes. Por lo tanto, remarcó la relevancia de “la identificación, el seguimiento y el desmantelamiento de los vínculos de comunicación entre los grupos financieros del tráfico ilícito y los patrocinadores del terrorismo; fundamentales no sólo para prevenir desde los primeros indicios y advertencias de posibles ataques terroristas dirigidos contra Estados Unidos y nuestros socios, sino también para la generación de un reconocimiento mundial de esta amenaza para la seguridad”.

En términos del crimen organizado y las pandillas Stavridis citó datos de las Naciones Unidas que colocaban la tasa de homicidios en Latino América y el Caribe en 27,5 asesinatos por cada 100.000 personas, tasa cinco veces mayor que la de los Estados Unidos y tres veces superior al de la media mundial. Las poblaciones de pandillas, explicó, habían llegado a más de 100.000 sólo en América Central. El crimen organizado y algunas de las bandas más estructuradas cruzaban fronteras rutinariamente, operando dentro de los Estados Unidos, incluso cerca de la capital, en el norte de Virginia y en Los Ángeles.

Un último factor que el Comandante destacó como fuente de preocupación en la región era el efecto acumulativo de la pobreza y la desigualdad del ingreso, que servía como un catalizador para la inseguridad y la inestabilidad. Argumentó que la pobreza y la desigualdad colaboraban a que las poblaciones regionales fueran vulnerables a la influencia de la actividad ilícita, amenazando la estabilidad regional. El Comandante, a fin de explicitar su caso, citó estudios sobre la fragilidad de la democracia en América Latina y el Caribe, donde a partir del 2006, el 26,4 por ciento de la población de esta región justificaba un golpe militar en el caso de la alta inflación, y 20.9 por ciento justificaba una en el caso de un alto desempleo.

Gen. Douglas Fraser, Comandante del Comando Sur entre los años 2009 y 2012, afirmó en su declaración ante el Senado que el rol principal del Comando Sur de Estados Unidos era el de detener las capacidades de la delincuencia organizada transnacional, como también la construcción de socios en la región dentro de su Área de Responsabilidad. Otro desafío central del Comando Sur en la Región era la inevitabilidad de los desastres naturales, para la cual el Comando Sur debía permanecer preparado para llevar a cabo operaciones de socorro y de asistencia ante desastre humanitarios siempre que fuera necesario.

La delincuencia organizada transnacional, en palabras del Comandante, "estaba afectando seriamente la seguridad ciudadana en Centroamérica, especialmente en Guatemala, El Salvador y Honduras". Éstas involucraban distintas actividades ilícitas como el tráfico ilícito de drogas, armas, dinero y personas. Las mismas, afirmó, amenazaban las capacidades de "enforcement" de la ley, en los esfuerzos por reducir los índices de violencia y en el control de su propagación. Dar fin a lo que él llamó los narco-sindicatos era uno de los pilares fundamentales del esfuerzo del Comando Sur en la región.

En América del Sur, el foco de preocupación, aseguró, se centraba en Colombia y Perú, en particular en la lucha contra los grupos narco-terroristas que allí se albergaban. La construcción de asociaciones duraderas internacionales e interinstitucionales serían claves, ya que, y como dijo su antecesor, generarían que la población y los Estados compartiesen información clave para la lucha contra este flagelo. Fraser puso como ejemplo de los esfuerzos antinarcóticos el caso colombiano, afirmando que si se comparara Colombia en ese momento con Colombia 10 años atrás, se vería una reducción de homicidios en casi un 50%, y un 90% en secuestros. Remarcó que el impacto de los esfuerzos en Colombia no había tenido únicamente repercusión en dicho país, sino también en los Estados Unidos, donde en los últimos 10 años el precio de la cocaína había subido un 75%, y la pureza había bajado 30%.

Irán apareció como otro foco de preocupación en el Área del Comando Sur. El Comandante explicó que Irán había duplicado su número de embajadas en los últimos siete años, pasando a tener 11 embajadas, y 40 centros culturales en 17 países en toda la región. A esto se le suma el hecho de que habían vuelos regulares todas las semanas entre Irán y Venezuela, para los cuales no se requerían visas, por lo que la falta de control no permitía tener visibilidad sobre quiénes ingresaban o salían de la región hacia o desde Irán. La preocupación que plantea el Comandante radica en las conexiones de Irán con grupos terroristas de Hezbollah y Hamas, los cuales de hecho ya tenían organizaciones activas en América Latina. Dichas organizaciones se centran principalmente en el apoyo financiero a las organizaciones en el Medio Oriente, a través de actividades ilícitas. Es por esto, que erradicar los lazos de financiamiento y reclutamiento era relevante para los intereses vitales de los Estados Unidos, ya que detendría potenciales amenazas de grupos terroristas.

John F. Kelli, Comandante del Comando Sur desde el año 2013 hasta la actualidad, inició su declaración afirmando la relevancia del compromiso reducido sobre una región, la cual paradójicamente resultaba cada vez de mayor importancia para los intereses nacionales americanos²⁸. Resaltó que, a pesar de que otras preocupaciones globales dominasen los titulares de los periódicos, Estados Unidos no debía perder de vista los desafíos que se encontraban más cerca de América²⁹.

A pesar del aumento del área de responsabilidad que ha tenido el Comando Sur en los últimos años, el Comandante expresó la preocupación sobre los recortes presupuestarios aludiendo que los mismos ponen en riesgo la capacidad del organismo para apoyar a la nación en términos de los intereses de seguridad nacional y regional³⁰. Explicó que con recursos acotados los servicios de inteligencia, vigilancia, de reconocimiento de plataformas enemigas no podían cumplir su función de detectar amenazas defendiendo a los Estados Unidos de los acercamientos del Sur; como así también si se redujese su AOR se estaría limitando la influencia sobre la región³¹. Puso en el foco de los asuntos de seguridad al crimen organizado transnacional; Irán y grupos islámicos extremistas; y otros actores externos.

Kelli presentó al crimen organizado como un problema de seguridad nacional para Estados Unidos. En primer lugar, propuso que la problemática radicaba en la propagación de las redes de

²⁸ Posture Statement of General John F. Kelly, United States Marine Corps Commander, United States Southern Command. Before the 113th Congress House Armed Services Committee, (26 Febrero 2014), *U.S. Southern Command*, p. 2, disponible en http://www.southcom.mil/newsroom/Documents/2014_SOUTHCOM_Posture_Statement_HASC_FINAL_PDF.pdf

²⁹ Posture Statement of General John F. Kelly, United States Marine Corps Commander, United States Southern Command. Before the 113th Congress House Armed Services Committee, (26 Febrero 2014), *U.S. Southern Command*, p. 2, disponible en http://www.southcom.mil/newsroom/Documents/2014_SOUTHCOM_Posture_Statement_HASC_FINAL_PDF.pdf

³⁰ Posture Statement of General John F. Kelly, United States Marine Corps Commander, United States Southern Command. Before the 113th Congress House Armed Services Committee, (26 Febrero 2014), *U.S. Southern Command*, p. 2, disponible en http://www.southcom.mil/newsroom/Documents/2014_SOUTHCOM_Posture_Statement_HASC_FINAL_PDF.pdf

³¹ Posture Statement of General John F. Kelly, United States Marine Corps Commander, United States Southern Command. Before the 113th Congress House Armed Services Committee, (26 Febrero 2014), *U.S. Southern Command*, p. 3, disponible en http://www.southcom.mil/newsroom/Documents/2014_SOUTHCOM_Posture_Statement_HASC_FINAL_PDF.pdf

delincuencia y el efecto corrosivo sobre la integridad democrática de las instituciones, la estabilidad de la región, la seguridad ciudadana, los derechos humanos básicos, la economía y el estado del derecho. En segundo lugar, afirmó que el tráfico ilícito representaba una amenaza a la salud pública de Estados Unidos y de su seguridad fronteriza³². La tercera arista presentada es la vulnerabilidad de la nación frente a la amenaza inminente que presenta, debido a que organizaciones terroristas podrían tratar de aprovechar esas mismas rutas de contrabando para mover operarios con intención de provocar daño a los ciudadanos americanos, o incluso llevar armas de destrucción masiva a los Estados Unidos³³.

Esta situación, según la declaración del Comando Sur es el desestabilizador principal de la región. Aduce que la expansión de la violencia criminal enfatiza desafíos siempre presentes en la región, como la gobernanza débil. La corrupción plantearía una amenaza indirecta a los intereses estadounidenses, ya que los funcionarios corruptos del gobierno de la región podrían ser sobornados para la obtención de documentos oficiales tales como visados o documentos de ciudadanía y facilitar los viajes de los extranjeros de interés especial.

El documento presentado al congreso explica que el AOR del Comando Sur de EE.UU. es el centro de distribución para el tráfico de drogas con destino a Estados Unidos. La mayor parte de la heroína que se vende en los Estados Unidos proviene de Colombia o México, en un escenario donde existe un aumento significativo en las sobredosis relacionadas con la heroína y muertes en suelo americano. Los países de América, con un estimado de \$ 84 mil millones en ventas anuales de cocaína son la fuente de todos y cada onza de cocaína consumida en el planeta. Propone no poner la presión en los heroicos pero poco eficaces esfuerzos la legislación local, de Aduanas y Protección Fronteriza, y de Inmigración; sino interceptar los envíos con anterioridad, antes de que salgan de sus lugares de origen, ya que no habría otra forma de evitar que la mayoría de la cocaína

³² Posture Statement of General John F. Kelly, United States Marine Corps Commander, United States Southern Command. Before the 113th Congress House Armed Services Committee, (26 Febrero 2014), *U.S. Southern Command*, p. 3, disponible en http://www.southcom.mil/newsroom/Documents/2014_SOUTHCOM_Posture_Statement_HASC_FINAL_PDF.pdf

³³ Posture Statement of General John F. Kelly, United States Marine Corps Commander, United States Southern Command. Before the 113th Congress House Armed Services Committee, (26 Febrero 2014), *U.S. Southern Command*, p. 4, disponible en http://www.southcom.mil/newsroom/Documents/2014_SOUTHCOM_Posture_Statement_HASC_FINAL_PDF.pdf

llegue a los Estados Unidos³⁴. En 2013, afirma, que el flujo de ingreso de cocaína desde el Caribe a los Estados Unidos aumentó un 14%, y el Comando Sur no ha podido tener una imagen clara sobre el asunto debido al recorte de recursos³⁵.

Concluye este punto resaltando el hecho de que existen “conductos” que llevan directamente al corazón de los Estados Unidos, lo que podría representar una vulnerabilidad potencial que podría ser explotada por los grupos terroristas. Éstos últimos pudiéndose asociar a las redes criminales explotando las zonas de libre comercio en lugares como Venezuela, Argentina, Brasil y Paraguay, la Triple Frontera, para inmiscuirse en el lavado de dinero y otras actividades ilegales, como también en esfuerzos de reclutamiento y radicalización.

En términos de Irán y la presencia de grupos islámicos extremistas, Hezbolá, según el documento, ha tenido una presencia operativa en América Latina. Irán, un estado sponsor del terrorismo ha buscado estrechar lazos con gobiernos en la región, en gran medida para eludir las sanciones y contrarrestar la influencia estadounidense. Extremistas islámicos visitarían la región para hacer proselitismo, reclutar, establecer lugares de negocios para generar fondos, y ampliar sus redes radicales.

Las comunidades musulmanas en el Caribe y América del Sur estarían mostrando cada vez más ideologías y actividades extremistas, sobre todo como resultado la influencia externa desde el Medio Oriente, África, y Asia del Sur. Debido a esto es que expresa preocupación por la inteligencia limitada que el Comando Sur puede realizar debido al recorte de recursos, comprometiendo la posibilidad de actuar conforme a esta amenaza, como la de las actividades de terroristas iraníes y las redes de soporte terrorista en la región latinoamericana³⁶.

³⁴ Posture Statement of General John F. Kelly, United States Marine Corps Commander, United States Southern Command. Before the 113th Congress House Armed Services Committee, (26 Febrero 2014), *U.S. Southern Command*, p. 5, disponible en http://www.southcom.mil/newsroom/Documents/2014_SOUTHCOM_Posture_Statement_HASC_FINAL_PDF.pdf

³⁵ Posture Statement of General John F. Kelly, United States Marine Corps Commander, United States Southern Command. Before the 113th Congress House Armed Services Committee, (26 Febrero 2014), *U.S. Southern Command*, p. 6, disponible en http://www.southcom.mil/newsroom/Documents/2014_SOUTHCOM_Posture_Statement_HASC_FINAL_PDF.pdf

³⁶ Posture Statement of General John F. Kelly, United States Marine Corps Commander, United States Southern Command. Before the 113th Congress House Armed Services Committee, (26 Febrero 2014),

A esta problemática le agregó que en los últimos años ha habido un aumento de la influencia regional de actores externos tales como China y Rusia. Es por esto que es necesario mantener la colaboración en el hemisferio y la influencia estadounidense. Los recortes presupuestarios, continúa, han tenido un efecto directo y perjudicial sobre éstas actividades de cooperación de seguridad, siendo ésta la principal forma de participar y promover la cooperación de defensa en la región.

Rusia sigue basándose en sus asociaciones estratégicas existentes en América Latina, aumentando su presencia regional a través de la venta de armas, la cooperación antidroga, y los acuerdos comerciales bilaterales. China también estaría expandiendo sus relaciones en América Latina, sobre todo en el Caribe, pero en contraste con los rusos, la participación china se centraría principalmente en la economía.

En el ámbito de la defensa, China se estaría asociando con Venezuela, Brasil y Bolivia para lanzar satélites de imágenes y comunicaciones, aumentando gradualmente su poder militar de divulgación, ofreciendo intercambios educativos con militares regionales. En 2013, la Armada China habría llevado a cabo una visita de buena voluntad en Brasil, Chile y Argentina.

Si bien en términos generales el compromiso con actores externos no sería una amenaza directa a los Estados Unidos, considerando la historia de la región sería de suma importancia que cualquier aspecto de la creciente militarización de la región fomentada por Rusia y China sea de forma responsable y de manera transparente para mantener la estabilidad hemisférica y la democracia. Es por esto que Estados Unidos debiera pedir un mayor énfasis en el respeto de los derechos humanos en la región.

En consecuencia, y frente a estas tres amenazas, el Comando Sur estableció pilares: las Operaciones de Detención, la Lucha contra el Crimen Organizado Transnacional (CTOC), la Construcción de oportunidades de Cooperación, y el Planeamiento ante Contingencias. Sin embargo, plantea que, debido al recorte del presupuesto, cada una de estas prioridades se encontraba amenazadas por distintos factores.

U.S. Southern Command, p. 9, disponible en http://www.southcom.mil/newsroom/Documents/2014_SOUTHCOM_Posture_Statement_HASC_FINAL_PDF.pdf

En términos de la Lucha contra el Crimen Organizado Transnacional, explicó que las limitaciones presupuestarias han degradado la capacidad de defender a los Estados Unidos de las amenazas del Sur. El impacto obstaculizaría la misión ya que la eficacia operativa sería directamente proporcional al número de recursos de los que se pueda disponer contra la detección, monitoreo y operaciones de interdicción.

Adicionalmente, explica que existen otras consideraciones en cuanto a este pilar: el proyecto de construcción de parques eólicos en Carolina del Norte y Texas que interferirían con el sistema de radares “Relocatable Over-The-Horizon Radar” (ROTHR) en ambos Estados.

La reducción en la asignación presupuestaria también se tradujo en reducciones drásticas de la fuerza del Organismo. Las implicancias han llegado a afectar negativamente las relaciones militares en la región que habían llevado décadas establecer. Esto se traduciría en una participación reducida de los Estados Unidos en la región y por tanto al deterioro de su liderazgo e influencia en América Central, América del Sur y el Caribe. Al mismo tiempo, los recortes de presupuesto habrían creado daños en cuanto a las acciones civiles que desarrolla el Comando Sur en la región. Por ejemplo, se ha sufrido la pérdida de credibilidad, debido a la capacidad reducida del Comando para cumplir con los compromisos tomados, siendo uno de los elementos más afectados el Centro de Perry, que ayuda a crear capacidad a nivel ministerial en la región.

Por otro lado, la capacidad de respuesta ante contingencias regionales, argumenta el documento, se ha deteriorado desde el año 2013. Con recursos mínimos no se podría dar respuesta a eventos de migración masiva o hacer frente a desastres naturales y sus consecuencias sociales, lo que podría conducir al sufrimiento y a la pérdida de vidas humanas. Se expresa la preocupación ante desafíos como el de Haití, y el continuo recorte de recursos por parte del Gobierno de los Estados Unidos en el Caribe.

En conclusión, y luego de repasar los testimonios de los distintos Comandantes del Comando Sur entre los años 1994 y 2014 , resulta lícito afirmar que existe una relación importante entre las denuncias de la situación de América Latina y el Caribe, con las descripciones de lo que se entiende por un Estado Fallido. Sin embargo, en las audiencias de los Comandantes del Comando Sur analizadas, existe una tendencia a la baja de las referencias explícitas desde un punto de vista militar al “Estado fallido”, y una tendencia en alza de la utilización de términos como el crimen organizado transnacional que socavaría a los Estados y

los volvería frágiles, implícitamente fallidos. Dentro de las consecuencias posibles que enuncian los Comandantes del Comando Sur de no dar tratamiento a este y otros flagelos por parte de EEUU son la amenaza del colapso, la porosidad de las fronteras, las “zonas sin ley”, las naciones como “caldo de cultivo para terroristas”, la violencia, la expansión del crimen organizado, entre otras. Se puede inferir que existe una sustitución del término “Estado fallido” por el crimen organizado transnacional. Son estas amenazas presuntamente palpables, las que los distintos Comandantes han utilizado para justiciar y demandar una mayor asignación presupuestaria, y una mayor valoración de la región dentro de la Secretaría de Defensa de los Estados Unidos.

Análisis de comunicados de prensas y noticias

En esta sección se presentan dos análisis distintos: en primer lugar, observaré las principales noticias sobre el Comando Sur para analizar la percepción que se posee de éste organismo. Finalmente, realizaré un análisis sobre las tendencias de ciertos contenidos claves para el propósito de mi investigación³⁷. Con este objetivo, revisaré los comunicados de prensa de tres fuentes: Washington Post, The New York Times, y Miami Herald entre los años 1990 y 2014.

i. Relevamiento de principales noticias

En Junio de 1990 “The Washington Post” publicó una noticia³⁸ acerca del Comando Sur sobre la invasión estadounidense en Panamá de Maxwell R. Thurman. Se explicaba que la invasión había llegado a una tercera etapa, donde la primera había sido de despliegue de fuerzas, la segunda de reconstrucción de las Fuerzas de Defensa de Panamá, y la tercera etapa de transferencia del trabajo del mantenimiento del orden, con la asistencia de grupos delegados de Fuerzas especiales como los Boinas Verdes. Los motivos centrales que señala el artículo para la participación estadounidense en Panamá fueron el general Manuel Antonio Noriega³⁹, sus aliados, y el tráfico de drogas. Se afirma que uno de los objetivos en la lucha era disminuir lo máximo posible el

³⁷ Se relevaron noticias que incluyesen los siguientes conceptos relacionados a América Latina: Estado fallido, Crimen Organizado, Terrorismo, Participación cívico-militar excluyendo al Comando Sur, Participación cívico-militar del Comando Sur.

³⁸ Invasion of Panama Reflected Gen. Thurman's Gung-Ho Style; SouthCom Commander Rewrote Contingency Plans for Action, (07 de Junio 1990), *The Washington Post*.

³⁹ “Militar y político panameño, quien fue líder castrense y gobernante de facto de Panamá, desde 1983 hasta 1989. Estableció una dictadura en la que sumió al país en una grave crisis económica, política y social. En 1989 los Estados Unidos invadieron militarmente Panamá provocando numerosas muertes tanto civiles como militares y causando el desmantelamiento de las fuerzas militares panameñas, el caos económico y social en el país y la posterior rendición y arresto de Noriega.”

número de bajas y mantener la mayor parte de la ciudad con saneamiento, energía, luz, agua, teléfono y otros servicios públicos en funcionamiento para la población civil. La nota finaliza esgrimiendo como principal factor de preocupación para los participantes de la misión en Panamá la posibilidad de que, si no se mantiene el compromiso estadounidense en la nación panameña, los secuaces de Noriega reanuden sus tácticas de terror.

En Noviembre del 2001, luego de un largo silencio de publicaciones sobre el Comando Sur, “The Miami Herald” publicó una noticia⁴⁰ sobre la relevancia de los servicios del Comando Sur en relación a la Seguridad Nacional de Estados Unidos. Se expuso que desde que el Comando Sur de Estados Unidos trasladó su base de operaciones a Miami, se había demostrado el valor del Comando como uno de los cinco principales componentes militares de la nación. En el escrito se mencionó la revisión a los militares de la administración Bush, que podría dar lugar a la reorganización y disminución del Comando Sur, siendo este posible escenario un grave error. La nota mantuvo que “bajo ninguna circunstancia debe ser disminuida o rebajado el papel estratégico del Comando Sur”. Sin embargo, y luego del 11S la revisión de las operaciones militares ordenada por Bush tomó otra forma, la realineación de las fuerzas armadas en torno a la amenaza del terrorismo y otras fuerzas globales.

En Octubre del 2003, “The Miami Herald”, publicó una noticia⁴¹ sobre los progresos de la lucha de los Estados Unidos en Colombia. Se destacó la excelente tarea que las fuerzas armadas de Estados Unidos estaban realizando en Colombia en su lucha contra las actividades del narcotráfico y de la guerrilla. La nota finalizó con la afirmación del jefe de operaciones del Comando Sur de que no existían indicios para creer que el gobierno de Venezuela apoyaba a las organizaciones que operaban en Colombia.

En Octubre del 2005, “The Miami Herald”, publicó una nota⁴² sobre el desastre ambiental en Guatemala y el equipo de ayuda que el Comando Sur destinó para la nación. Se expuso que el Comando había enviado equipos de respuesta capacitados ante desastres naturales, 58 miembros de la Fuerza de Tarea Conjunta Bravo en Honduras fueron trasladados a Guatemala. Se llevaron a

⁴⁰ Southcom should stay it serves national security well, (28 de Noviembre 2001), *The Miami Herald*.

⁴¹ U.S. General cites progress in colombia, (09 de Octubre 2003), *The Miami Herald*.

⁴² Southcom sends aid team to Guatemala, (10 de Octubre 2005), *The Miami Herald*.

cabo operaciones de búsqueda y rescate, como también se entregaron suministros de emergencia en helicópteros.

En Mayo del 2006, “The Miami Herald”, publicó un artículo⁴³ sobre la necesidad, según el Comandante Bantz J. Craddock, de revisar las políticas estadounidenses para con Cuba. El jefe -entonces saliente- del Comando Sur afirmaba que se debía reexaminar la prohibición de tener contacto entre militares cubanos y sus homónimos estadounidenses. En palabras de Craddock: "no quiero hacer un juicio sobre la conveniencia o no de cambiar [la política], pero creo que tiene que ser re-examinada". La nota finaliza explicando que los críticos de la prohibición de Estados Unidos argumentan que el ejército estadounidense debe tener canales regulares de contactos con sus homólogos cubanos, para permitir una comunicación clara en caso de inestabilidad en la isla.

En Septiembre del mismo año, “The Miami Herald”, publicó una noticia⁴⁴ sobre la necesidad de que el Comando Sur haga foco en el plano de la seguridad económica latinoamericana. Bantz J. Craddock, Comandante del Comando Sur, afirmó que el foco de atención de la organización que preside debía ser la vulnerabilidad de América Latina dada por la falta de seguridad y su costo económico. “El dinero no va a donde hay peligro” dice la nota citando dichos de Craddock. Se remarcó la formidable tarea del Comando Sur en Colombia, en las misiones contra los criminales de peaje, las pandillas urbanas, los traficantes de drogas y los desastres naturales.

En Octubre 2006, “The Miami Herald”, también publicó un artículo⁴⁵ donde se esgrimían las esperanzas del Comando Sur bajo el mando de un nuevo Comandante frente a sus relaciones con América Latina y el Caribe. James G Stavridis se hizo cargo de las operaciones militares del Comando Sur afirmando que veía las problemáticas en América Latina y el Caribe como una batalla de ideas, no de misiles ni bombas. En la nota, Stavridis dijo creer que existía un margen de maniobra para establecer una relación militar con Venezuela, a pesar de las relaciones frías con el presidente Hugo Chávez. Se mencionó también la posible crisis que podría surgir a raíz de Fidel y Raúl Castro, donde se cree que los Estados Unidos deberían cumplir un papel humanitario. La

⁴³ Southcom chief wants review of Cuba policy, (26 de Mayo 2006), *The Miami Herald*.

⁴⁴ Southcom boss: Latin Americans need to focus on economic security, (14 de Septiembre 2006), *The Miami Herald*.

⁴⁵ Southcom chief stresses ideas, not missiles; The Navy admiral who today assumes command of Pentagon operations in Latin America and the Caribbean envisions a battle of ideas and regional cooperation, (19 de Octubre 2006), *The Miami Herald*.

preocupación por la influencia de China en América Latina y el Caribe fue aminorada por el nuevo Comandante que incluso dijo que “América Latina es parte de nuestro ADN y nosotros somos parte de la suya”. En la publicación se dejó en claro que Venezuela era un problema para los Estados Unidos, no sólo por la retórica antiestadounidense de su líder, sino también por el aumento injustificado de compra de armas, particularmente AK-47, jets, y helicópteros. El Comando Sur debe continuar colaborando en las problemáticas que afectan directamente a los Países Latinoamericanos e indirectamente a los Estados Unidos, como son la pobreza, las pandillas, el lavado de dinero, el tráfico de personas, la guerra en Colombia y los esfuerzos antinarcóticos.

En Marzo de 2007, “The Miami Herald”, publicó un artículo⁴⁶ sobre la ayuda humanitaria que el Comando Sur estaba proporcionando en Bolivia. Según el artículo, el Comando Sur dijo que hasta la fecha el gobierno de Estados Unidos había proporcionado más de US\$ 430.000 en ayuda para Bolivia.

En Abril del mismo año, “The Miami Herald”, publicó una nota⁴⁷ sobre la visita del Comandante del Comando Sur a Haití, con el fin de analizar sus problemas migratorios. Desde la intervención de las Naciones Unidas, y la consecuente captura de uno de los líderes de las pandillas más relevantes, la vida se había vuelto más pacífica, sin embargo, la vida continuaba siendo peligrosa y difícil. La inmigración desde Haití, explica el artículo, esta principalmente dada por el hambre, y por tanto debía ser tarea del Comando Sur ayudar a subsanar esta situación para evitar la inmigración masiva hacia los Estados Unidos y sus implicancias.

En Septiembre de 2007, “The Miami Herald”, también publicó un artículo⁴⁸ sobre la década de logros del Comando Sur y su visión sobre la misma. Según la fuente, el Comando Sur fue el único de todos los Comandos Combatientes del Pentágono que promovió una división de derechos humanos, y una ética militar de moderación y respeto a los derechos de los ciudadanos. Si bien en algún momento, el ejército estadounidense fue condenado por su presunta participación y complicidad en abusos de derechos humanos en Centroamérica, luego de la Guerra Fría, las

⁴⁶ U.S. sends flood aid to Bolivia; SOUTHCOM, (05 de Marzo 2007), *The Miami Herald*.

⁴⁷ Southcom chief, Meek tell Haitians not to risk travel; The Southern Command chief toured Haiti as activists here pushed for the release of 101 Haitian migrants. HAITI, (03 de Abril 2007), *The Miami Herald*.

⁴⁸ Southcom celebrates decade of success; our opinion: military presence adds value to s. florida community, (28 de Septiembre 2007), *The Miami Herald*.

organizaciones no gubernamentales han sido más propensas a recurrir al Comando Sur para tomar la iniciativa en la búsqueda de soluciones al problema de la violencia de las pandillas en Centroamérica.

En Enero de 2008, “The Miami Herald”, publicó una nota⁴⁹ sobre la posible reactivación de la IV Flota en manos del Comando Sur. Se informó que la Marina estaba considerando el restablecimiento de la IV Flota en el Océano Atlántico, elevando la prominencia de las actividades marítimas del Pentágono en América Latina y el Caribe. Éste hecho fue de suma relevancia ya que podría al Comando Sur a la par administrativamente con otros puestos de avanzada del Pentágono que tenían grandes presupuestos (por ejemplo, el Comando Central opera la Quinta Flota en el Medio Oriente). El artículo finaliza afirmando que si se decidiera reactivar la IV flota esto reflejaría el aumento del compromiso de la Armada para con América Latina y el Caribe, en un momento en que el Pentágono ha centrado fuerzas en el Oriente Medio.

En Junio de 2009, “The Miami Herald”, publicó un artículo⁵⁰ en el cual se expusieron los puntos a los cuales el nuevo Comandante del Comando Sur, Douglas Fraser, ha de enfrentarse. Los desafíos más relevantes en América Latina y el Caribe que se apuntaron fueron el tráfico ilícito, los desastres naturales y la creciente presencia de Irán, en particular en Venezuela, Bolivia y otros países dirigidos por presidentes de izquierda-populistas. Se agrega que Fraser deberá hacer frente a la planificación del curso de acción estadounidense de una Cuba post-Fidel Castro, los intentos de cierre de la prisión de Guantánamo, y la lucha contra el tráfico de personas, armas y drogas.

En Junio de 2013, “The Miami Herald”, publicó una noticia⁵¹ sobre las huelgas de hambre en Guantánamo y la falta de respuesta por parte del Comando Sur ante este fenómeno. La huelga estaría basada en el supuesto de que no se les permitía tener un diálogo sobre el Corán, vivir en

⁴⁹ Fourth Fleet may sail again; The U.S. Navy's storied Fourth Fleet could sail the Southern Atlantic again under a plan being promoted to create the institution in Mayport, Fla., run by Southcom in Doral. U.S. MILITARY, (15 de Enero 2008), *The Miami Herald*.

⁵⁰ The U.S. Southern Command will see a career Air Force officer take over as commander; Lt. Gen. Douglas Fraser will become Southcom's new commander, and will face such issues as shutting down the Guantánamo prison camp and combating trafficking in Latin America. U.S. Southern Command, (25 de Junio 2009), *The Miami Herald*.

⁵¹ Southcom general has nothing to offer Guantánamo hunger strikers,(04 de Junio 2013), *The Miami Herald*.

comunidad, y por la privación de sus artículos y fotos de familia. Desde Guantánamo se han negado dichas acusaciones informando que solamente se ha tomado posesión de contrabando, incluidas armas, y que se trata al Corán con respeto.

En Septiembre de 2014, de “The Miami Herald”, publicó una nota⁵² sobre el lanzamiento de nuevas tecnologías desarrolladas por y para el Comando Sur para asistir en desastres naturales.

En conclusión, resulta posible afirmar que existe un alineamiento entre los objetivos declarados del Comando Sur, con la visión de la prensa estadounidense respecto a sus funciones y actividades en la región de Latinoamérica y el Caribe. Esto se observa en el relevamiento de actividades como el mantenimiento del orden por parte del Comando Sur en Panamá, la participación en la lucha contra el narcotráfico y grupos guerrilleros en Colombia, socorro en desastres ambientales en Guatemala, planes de seguridad económica para Latinoamérica y el Caribe, problemas migratorios en Haití, entre otros.

ii. Tendencias en la cobertura de prensa

En cuanto a las tendencias en la cantidad de apariciones de noticias de las tres fuentes seleccionadas, me he centrado en algunos aspectos específicos en relación con América Latina y el Caribe: los “Estados fallidos”, el Crimen Organizado, la participación del Comando Sur como organismo cívico-militar y la participación de otros organismos –excluyendo al Comando Sur-.

Con respecto a las noticias que relacionen tanto a países de América Latina y el Caribe como a la región en su conjunto, recopilando todas las noticias disponibles en la base de datos utilizada para el presente análisis⁵³ es posible observar una tendencia decreciente en término de volúmenes de publicaciones desde 1995 hasta la actualidad.

De los 20 años que abarca el análisis, solo el 14% de las menciones en noticias se encuentran en los últimos 5 años. Este porcentaje contrasta fuertemente con los primeros 5 años del análisis donde se encuentran el 22% de los casos. Esto indica que si bien no se ha dejado de utilizar la denominación de Estados latinoamericanos y caribeños como fallidos, sí ha decrecido su uso en los medios. Tendencia que se observa también en los pronunciamientos de los Comandantes del Comando Sur.

⁵² Southcom shows off new disaster relief technology, (03 de Septiembre 2014), *The Miami Herald*.

⁵³ Factiva

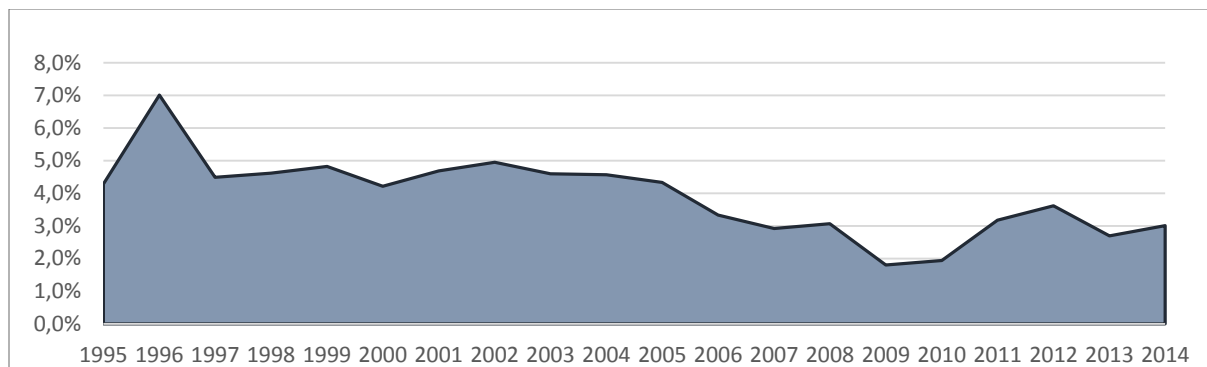


Ilustración 4: Gráfico de menciones de Estados de Latinoamérica y el Caribe en relación con el concepto de "Estado fallido"

Esto nos lleva a una nueva pregunta, y es si esta disminución del uso explícito del término “Estado fallido” viene aparejada con percepción de mejora sustancial de la región, o bien se utilizan otras terminologías para justificar la relevancia de la Región.

En el análisis de los pronunciamientos de los Comandantes del Comando Sur fue posible observar cómo fue cobrando significado el concepto del Crimen Organizado Transnacional como desestabilizante regional y amenaza a los intereses estadounidenses. En este sentido es que resulta relevante analizar si existe también una tendencia ascendente en los medios de dicho término.

Las menciones sobre Crimen Organizado en las fuentes consultadas han sido fluctuantes en los últimos 20 años. Sin embargo, es posible observar una marcada tendencia ascendente en cuanto a la utilización de esta terminología asociada a Latinoamérica y el Caribe. En los primeros 12 años de la búsqueda se encuentran solamente el 36% de los casos, prácticamente la misma cantidad que en los últimos 5 años.

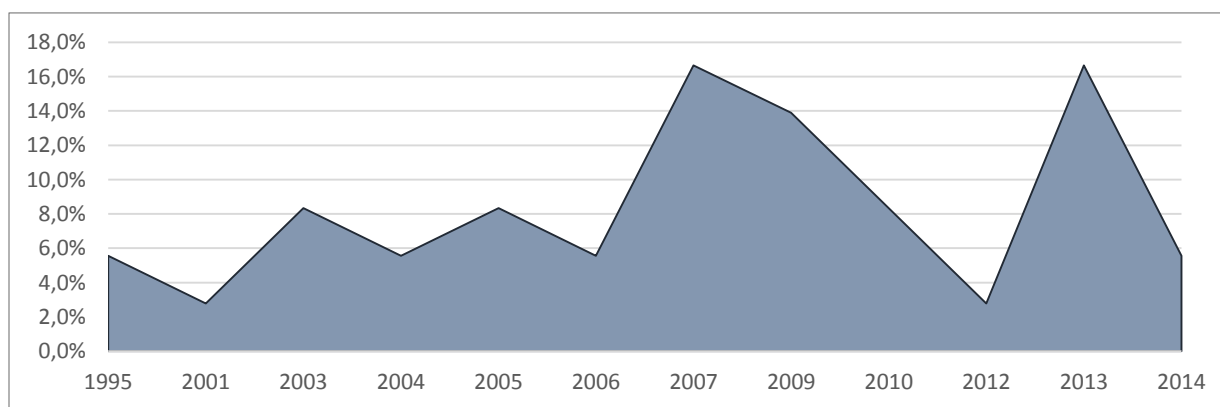


Ilustración 5: Gráfico sobre menciones de Estados de Latinoamérica y el Caribe en relación con el Crimen Organizado Transnacional

Si comparamos los resultados normalizados de las menciones en medios que establecen una relación entre los conceptos de “Estados fallidos” y Crimen Organizado Transnacional en la región, es posible observar que presentan tendencias opuestas. Lo que resulta más interesante, es que en los puntos más altos en términos de menciones de Crimen Organizado Transnacional en Latinoamérica y el Caribe se corresponden con los puntos más bajos en las menciones sobre “Estados fallidos” en la región. Esto permite presumir que no existe un cambio de pensamiento frente a la situación real de los Estados de la región por parte de EEUU, sino una sustitución de un término por otro, en particular dada la impopularidad que caracterizó a etiquetar de “Estado fallido” a un país a partir del 11S.

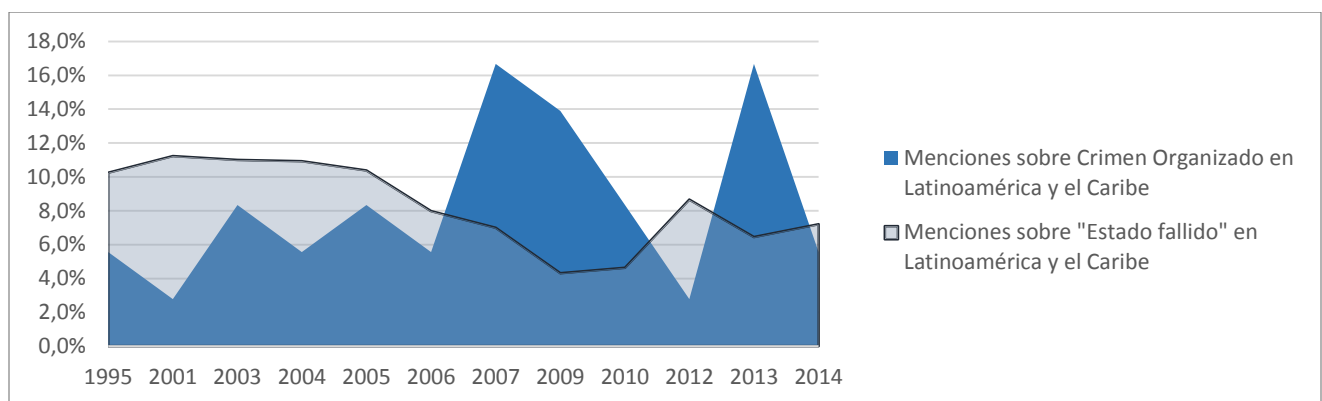


Ilustración 6: Gráfico comparativo sobre Estados de Latinoamérica y el Caribe en relación con el "Estado fallido" y el Crimen Organizado Transnacional

Hasta este punto he analizado la autopercepción del Comando Sur, y de qué manera éste se presenta ante el Departamento de Defensa y el Departamento de Estado; también se ha revisado la percepción de los medios, la proyección que éstos ofrecen al pueblo estadounidense del Comando; y por último, la tendencia en los medios a utilizar los dos términos más representativos en los últimos 20 años para Latinoamérica y el Caribe. Resultaría interesante, entonces, analizar la tendencia de la cobertura de los medios a las actividades del Comando Sur en la región, de esta manera se lograría tener una noción sobre si existe o no un incremento en la relevancia del Comando Sur en relación con América Latina reproducida en la cobertura de los medios.

Desde 1993 hasta el año 2014 se puede observar una tendencia ascendente en términos de comunicados de prensa relacionados con el Comando Sur y sus actividades en la región. Esta tendencia se acentúa a partir del año 2001, en coincidencia con el 11S. Es posible relacionar este cambio con un momento histórico caracterizado por la puja de poder entre la Secretaría de Defensa

y la Secretaría de Estado. En éste contexto, donde el aparato militar de EEUU comienza a aumentar su peso específico dentro de la política de los EEUU, es que aumenta significativamente la cobertura del Comando Sur y mantiene una tendencia ascendente desde entonces.

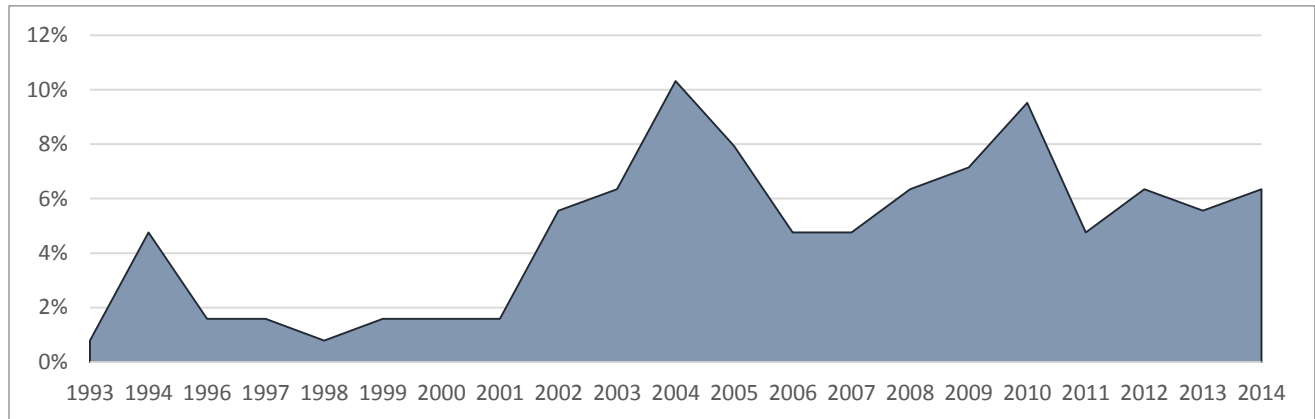


Ilustración 7: Gráfico sobre menciones de actividades cívico-militares del Comando Sur en Latinoamérica y el Caribe

El aumento en la cobertura del Comando Sur por parte de los medios seleccionados podría implicar un aumento en la valoración del Comando dentro de la política de seguridad estadounidense. Sin embargo, este dato no es significativo por sí solo, sino que sería conveniente complementarlo con un análisis comparativo en términos de las menciones de operaciones cívicas y militares en Latinoamérica y el Caribe por parte del Comando Sur, versus otras organizaciones estadounidenses que dan tratamiento a la región.

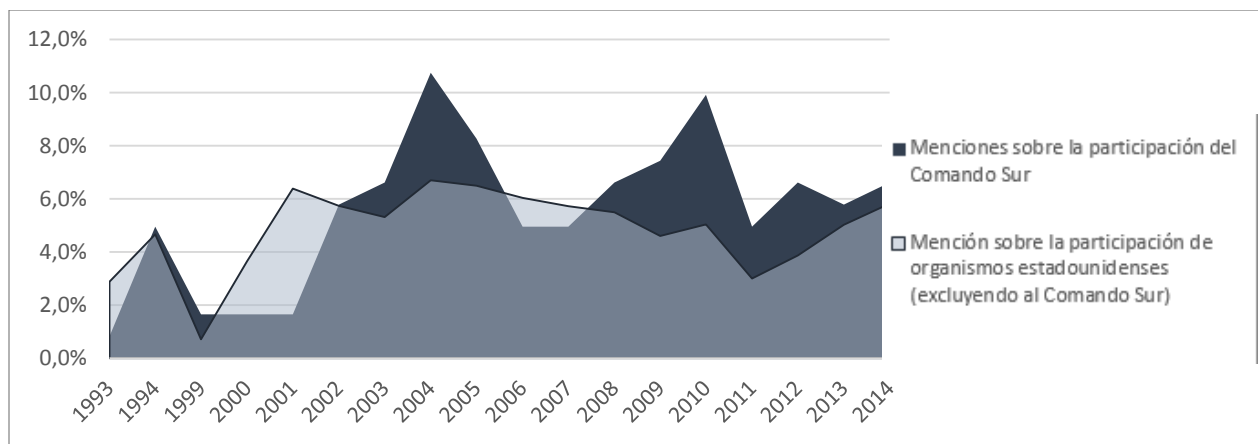


Ilustración 8: Gráfico comparativo sobre menciones de operaciones cívico-militares por parte del Comando Sur y otras organizaciones estadounidenses en Latinoamérica y el Caribe

Resulta posible observar una tendencia, en ambos casos, al aumento de noticias sobre Latinoamérica y el Caribe, que podría implicar una mayor significación de la región para los

intereses estadounidenses. Otra observación destacable, es que en el año 2001 las tendencias entre las apariciones del Comando Sur y de otros organismos estadounidenses son opuestas, las menciones sobre la participación del Comando Sur son crecientes, mientras que las de otras organizaciones decrecen evidenciando un potencial quiebre que se confirma a partir del año 2002 cuando las menciones del Comando Sur comienzan a ser preponderantes en relación a la región. Esto podría significar que el 11S ha sido un punto de inflexión en términos de una mayor significación del Comando Sur, y una militarización de la participación estadounidense en América Latina y el Caribe.

En conclusión, en los medios, tanto como en los pronunciamientos de los Comandantes, es posible observar una denominación de países de América Latina y el Caribe como fallidos. Sin embargo, la tendencia a encasillar a dicha región como tal ha comenzado a disminuir, siendo potencialmente sustituido por otras terminologías relacionadas con el Crimen Organizado Transnacional.

A su vez, el Comando Sur ha aumentado, en los últimos 15 años su valoración en política de defensa estadounidense, reflejado en el aumento de su cobertura mediática. Esto es tanto en términos absolutos –reflejado en los volúmenes de menciones en medios-, como en valores relativos –reflejado en preponderancia de menciones del Comando Sur en acciones civiles y militares de los EEUU en América Latina y el Caribe, frente a otras organizaciones-.

El Comando Sur, entonces, se auto percibe y es percibido como una herramienta de suma relevancia para los intereses de los EEUU. Dicha relevancia nacería de la capacidad de respuesta que el organismo brinda frente a las incipientes problemáticas de la región. Es esta combinación de capacidad de reacción e inminente peligro que traería aparejada la región, la que fundamenta la existencia del Comando Sur y su demanda continua por una mayor asignación presupuestaria.

Análisis de Repercusión Retórica del Comando Sur

Hasta este punto, revisé cómo el Comando Sur se ha presentado frente al Senado a fin de demostrar su relevancia en el marco de la defensa de los intereses estadounidenses y su seguridad. También analicé los comunicados de prensa, pudiendo vislumbrar cuál es la percepción que se proyecta al pueblo estadounidense. Quedaría analizar entonces, si efectivamente el Comando Sur ha logrado o no aumentar su peso específico, en términos de asignación presupuestaria, recursos humanos, y área de responsabilidad asignada.

Resulta relevante destacar que, en la última década, la toma de decisiones en la política exterior estadounidense migró progresivamente desde el Departamento de Estado al Departamento de Defensa (Withers, Isacson, Haugaard, Olson, y Fyke, 2008, p.1). Este último, para justificar la necesidad de un rol más crítico, se escudó en amenazas como el terrorismo. En este escenario, el Departamento de Estado decidió ceder la gestión de la ayuda militar al Departamento de Defensa, reduciendo así la supervisión del Congreso. En 2008, las cifras del gobierno de Estados Unidos mostraron que el Departamento de Defensa había gestionado directamente el 74% de todos los entrenamientos realizados en América Latina (Center for International Policy, Latin America Working Group Education Fund, y Washington Office on Latin America, 2007,p.7).

Dentro del Departamento de Defensa, el Pentágono procuró ampliar la autoridad de sus programas de ayuda militar extranjera, dentro de los cuales se encontraba el Comando Sur. Dicho Comando supo circunscribirse exitosamente en el cambio de paradigma post Guerra Fría, donde la guerra contra las drogas sustituyó la amenaza del comunismo como misión central de los militares en el Hemisferio Occidental.

Para los funcionarios dentro del Comando Sur, la guerra contra las drogas era una oportunidad de aplicar las habilidades de baja intensidad de los conflictos, y el principal medio para mantener y mejorar las relaciones con los militares en toda la región. Vínculos más estrechos con las fuerzas militares latinoamericanas ayudarían a fomentar "la subordinación a las autoridades civiles, la transparencia de la defensa, la resolución pacífica de los conflictos, y la protección de los derechos humanos", según el entonces Comandante del Comando Sur, Wesley K. Clark. El Comando Sur, en este contexto, fue adquiriendo relevancia a partir de 1990, cuando a través de la presentación de la operación Coronet Nighthawk, obtuvo un incremento en su capacidad aérea, que luego de cerrada la Base Howard en Panamá, se re-allocó en Curazao. A su vez, se aprobó la realización de despliegues de radares a lo largo del Caribe y en región andina, especialmente en Colombia, Perú y Ecuador (Tokatlian, p .47).

En la década de 1990, la ayuda desde los Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe se basaba ampliamente en asistencia económica a la región, duplicando en ese entonces a los montos destinados a ayuda militar. Desde la década del 2000 la brecha entre asistencia económica y ayuda militar se ha ido reduciendo de manera significativa. En 2008, la asistencia económica solamente excedía a la ayuda militar en un tercio del total.

Por otro lado, en el año 1995, del presupuesto que se le asignó al Departamento de Defensa para el soporte de actividades antidrogas el Comando Sur recibió el 1% del total, mientras que en el año 2008 recibió el 11% de los fondos. Es posible observar como en un período de 13 años el Comando Sur logró aumentar un 1000% el porcentaje de asignación presupuestaria de la organización. Esto implicaría una revaloración de lo que significa la región de América Latina y el Caribe como también de la función que debe cumplir en consonancia, el Comando Sur dentro de la estructura de Defensa de los Estados Unidos.

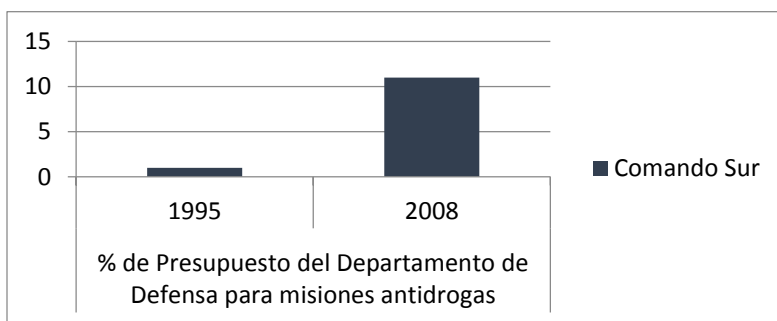


Ilustración 9: Gráfico comparativo sobre porcentaje del presupuesto del Departamento de Defensa para operaciones anti-drogas destinado al Comando Sur

La aprobación del Plan Colombia en 2000 robusteció la participación del Comando Sur en diversas tareas antidrogas. El 11S facilitó aún más esta gravitación del comando localizado en Miami: mientras la atención y los recursos de Washington se concentraron en Asia y en la lucha contra el terrorismo, el Comando Sur acrecentó su influencia en la política exterior y de defensa de Estados Unidos hacia Latinoamérica, y garantizó la provisión de fondos mediante la agitación de la figura del narcoterrorista que, presuntamente, se expandía en la región. A ello se sumó lo que el general James T. Hill (2002-2004) designó como grave amenaza hemisférica: el llamado “populismo radical”. (Tokatlian p48)

En ese marco, el informe de 2007 del Comando Sur (Estrategia del Comando 2016), resultó relevante. El Comando Sur anunciaba y entendía su proyección en el área como la organización líder, entre las agencias existentes, para garantizar “la seguridad, la estabilidad y la prosperidad en toda América”. Esta nueva estrategia del Comando Sur reforzaba el componente castrense de la política internacional de Estados Unidos hacia el área. De 2005 a 2007, se ubicaron entre los quince mayores receptores de asistencia estadounidense en materia de seguridad cuatro países de la región (Colombia, quinto; Bolivia, octavo; Perú, décimo, y México, doceavo). La aprobación de la

Iniciativa Mérida para México y Centroamérica en junio de 2008 y el nuevo despliegue de la Cuarta Flota a partir del 1 de Julio de ese año, se inscribió en el marco de una mayor significación de la región para los Estados Unidos.

A su vez, el acuerdo que se forjó en 2009 entre Washington y Bogotá para el uso de bases colombianas por parte de tropas estadounidenses se inscribió en esa tendencia, pero le añadió un ingrediente más ambicioso. En la medida en que se fueron conociendo los detalles del tema, se hizo evidente el salto cualitativo que significa el compromiso entre Colombia y Estados Unidos. En esencia, el acuerdo se presentó en Bogotá como una continuación necesaria de la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo, y en Washington se presentó como una sustitución indispensable de la base de Manta, en Ecuador, que Estados Unidos debía dejar en noviembre, como localizaciones para llevar a cabo operaciones de contingencia, logística y entrenamiento y como puente para expandir el contacto entre el Comando Sur y el recientemente creado Comando Africano, de acuerdo con el lenguaje específico de los documentos del Pentágono. (Tokatlian p.49)

Desde el 11S, la guerra contra las drogas ha dado paso a la Guerra contra el Terror. La cuestión primordial para el gobierno de Estados Unidos ha sido cómo podría Latinoamérica representar una potencial amenaza terrorista hacia los Estados Unidos. El Comando Sur ha sido el encargado de definir esta amenaza en la región, que repetidas veces ha sido encontrada potencialmente en las áreas sin control de la Triple Frontera, Venezuela, Colombia, Bolivia, etc.

El presupuesto del Comando Sur ha aumentado exponencialmente en los últimos 25 años. En 1990 el Departamento de Defensa le asignó al Comando Sur un presupuesto de 26.2 millones de dólares. En el año 2000, se le asignaron 112.8 millones de dólares, un 215.27% más que en el año 1990. En 2010, se le asignaron 200 millones de dólares, un 381.68% más que en el año 1990, y un 88.65% más que en el año 2000. En el año 2015, se le asignaron 190.3 millones de dólares, un 363.17% más que en el año 1990, un 84.35% más que en el año 2000, un 4.85% menos que en el año 2010.

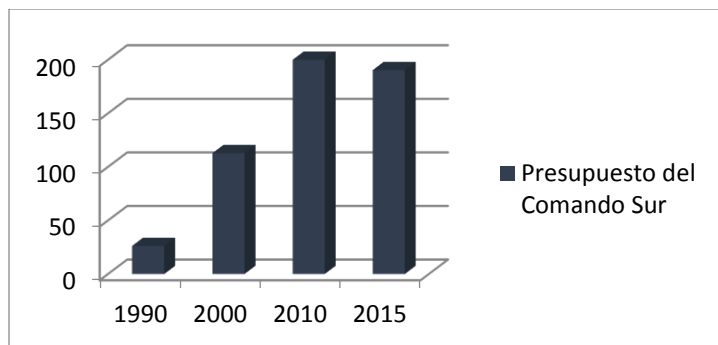


Ilustración 10: Gráfico sobre evolución del presupuesto del Comando Sur

Si bien es posible observar una caída en términos de asignación presupuestaria desde el año 2010 al 2015, esto no debería ser visto como una pérdida de valoración del Comando Sur dentro del Departamento de Defensa estadounidense. Es importante tener en cuenta que en el año 2013 el Presidente Barack Obama ordenó un recorte del Gasto de Defensa del 7.8%. Frente a estas políticas de reducción de presupuesto, es relevante no ver únicamente la evolución del presupuesto del Comando Sur para estos últimos años, sino de los distintos Comandos Geográficos Combatientes: USAFRICOM, USCENTCOM, USNORTHCOM, USPACOM, y USSOUTHCOM.

Con este fin realizaré dos análisis. Por un lado veré cuánto ha variado la asignación presupuestaria del 2014 al 2015, y del 2015 al 2016. Complementariamente, y para darle contexto al anterior análisis, veré qué porcentaje de la asignación presupuestaria total para los Comandos Combatientes corresponde a cada Comando, procurando ver la relevancia que cobra cada uno dentro de la política de defensa estadounidense.

Del año 2014 al año 2015 todos los Comandos Combatientes sufrieron ajustes en sus respectivas asignaciones presupuestarias. El USAFRICOM, sufrió una pérdida del 3% de su presupuesto; el USCENTCOM, un 34%; el USEUCOM, un 10%; el USNORTHCOM, un 20%; el USPACOM, un 43%, y el Comando Sur un 1%. En este período entonces el recorte presupuestario de menor magnitud fue el del Comando Sur, y el de mayor magnitud el del USPACOM. En términos generales el presupuesto para los Comandos Combatientes sufrió en este período un recorte del 21%.

Del año 2015 al año 2016, está establecida la suba de la asignación presupuestaria para algunos Comandos Combatientes y una reducción para otros. El USAFRICOM, el USEUCOM, y

el USNORTHCOM, recibirán un aumento en su asignación presupuestaria de un 1% en los primeros dos casos, y un 5% para el último. El USCENTCOM, USPACOM, y el Comando Sur sufrirán recortes del 10%, 4% y 2% respectivamente. En términos generales el presupuesto para los Comandos Combatientes sufrió en este período un recorte del 2%.

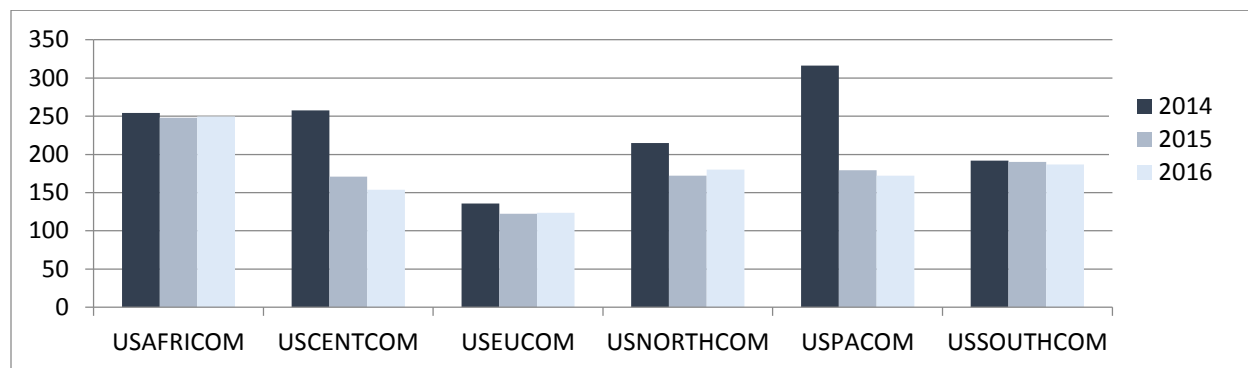


Ilustración 11: Gráfico sobre asignación presupuestaria de los distintos Comandos Combatientes Unificados para los años 2014, 2015, y 2016

Ésta información, si bien nos ayuda a observar una tendencia en la asignación presupuestaria para los últimos años, no sería representativa en términos de la relevancia del Comando Sur, más allá de decir que ha sido en promedio, el Comando que menos recorte presupuestario ha tenido en el período. Sería relevante analizar qué porcentaje dentro de la asignación total para Comandos Combatientes Geográficos posee cada Comando, y así entonces poder determinar qué rol cumple el Comando Sur dentro de la visión de defensa estadounidense.

En el año 2014 el Comando Sur recibió un 14% de los recursos económicos dispuestos para los Comandos Combatientes Geográficos. En este año, de los seis existentes, éste fue el quinto en términos de asignación presupuestaria, siendo la distribución en primer lugar para el USPACOM, seguido por el USCENTCOM, el USAFRICOM, el USNORTHCOM respectivamente. El Comando Combatiente que menos asignación presupuestaria recibió fue el USEUCOM.

En el año 2015 el Comando Sur recibió un 17.6% de los recursos económicos dispuestos para los Comandos Combatientes Geográficos. En este año, de los seis existentes, éste fue el segundo en términos de asignación presupuestaria, siendo el primer lugar para el USAFRICOM. El USEUCOM fue nuevamente el Comando Combatiente que menos asignación presupuestaria recibió, aunque esta vez el porcentaje recibido fue mayor al del año anterior en un 2.4%.

Finalmente, en el año 2016 se estipuló que el Comando Sur reciba un 17.5% de los recursos económicos dispuestos para los Comandos Combatientes Geográficos. En este año, mantendrá la segunda posición en términos de asignación presupuestaria, siendo el primer lugar para el USAFRICOM. El USEUCOM será nuevamente el Comando Combatiente que menos asignación presupuestaria recibirá, aumentando en un 0.3%.

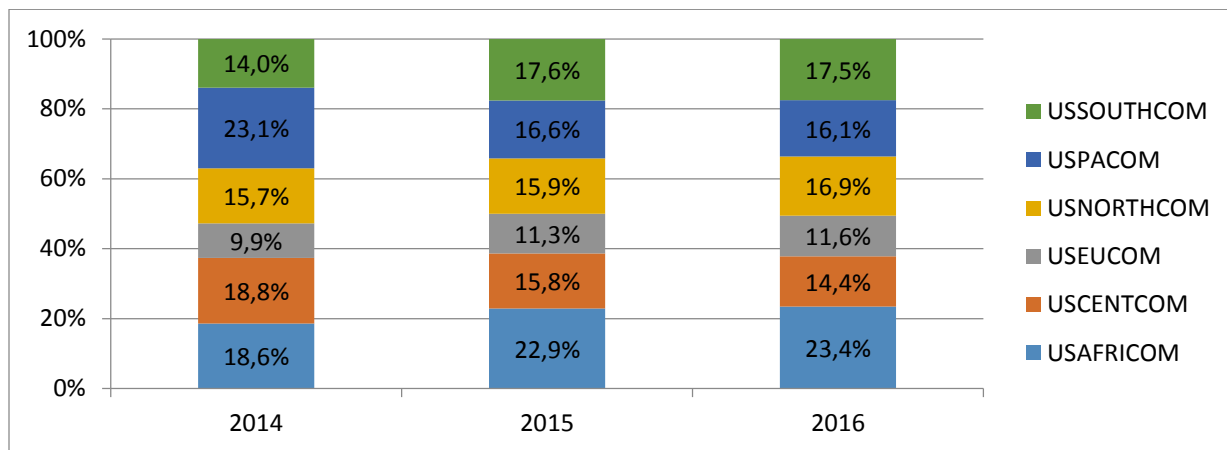


Ilustración 12: Gráfico comparativo sobre porcentajes de asignación presupuestaria destinada a Comandos Combatientes de cada uno de los Comandos para los años 2014, 2015 y 2016

Se puede concluir entonces, que el Comando Sur ha cobrado una creciente relevancia, incluso en el último año, donde paso a ser el segundo Comando Combatiente Geográfico con mayor asignación presupuestaria para los Estados Unidos. La asignación presupuestaria estaría directamente relacionada con el entendimiento por parte del Departamento de Estado y del Departamento de Defensa de la región de Latinoamérica y el Caribe como primordial para los intereses de los Estados Unidos.

Adicionalmente, y no menos importante, el Comando Sur ha mostrado un incremento exponencial en su área de responsabilidad desde sus inicios. De tener su organización predecesora solo jurisdicción a los lados del Canal de Panamá, pasó a contar con 31 países y 15 zonas de soberanía especial, 15.6 millones de millas cuadradas de su Área de Responsabilidad actual. La región representa aproximadamente una sexta parte del territorio total asignado a los comandos unificados regionales.

En la década de 1980 la administración de Ronald W. Reagan revitalizó al Comando Sur, al igual que a otras organizaciones militares, a través de las operaciones antidrogas. El Comando Sur, que solamente tenía hasta el momento al Canal de Panamá bajo su Área de Responsabilidad,

amplió su enfoque geográfico para incluir al Caribe, y adicionalmente se le dieron más recursos para mejorar sus operaciones y misiones humanitarias.

Entre los años 1995 y 1997 el Comando Sur experimentó un aumento en su Área de Responsabilidad a costa del Comando del Atlántico y del Comando del Pacífico. Se sumaron a su enfoque geográfico las aguas e islas fundamentalmente del Caribe y Océano Atlántico, el norte de Brasil, así como mares contiguos a las costas latinoamericanas tanto del Atlántico como del Pacífico. Sin embargo, en el año 2002 el Comando sufrió una reducción en su Área de Responsabilidad de 1.1 millones de millas cuadradas a favor del departamento de Departamento de Defensa, perdiendo el Caribe norte e islas, pero conservando la prisión y base de Guantánamo.

Actualmente el Área de Responsabilidad del Comando Sur incluye la masa de tierra de América Latina al sur de México, las aguas alrededor de América Central y del Sur, el Mar Caribe, y una parte del Océano Atlántico. Abarcando 31 países⁵⁴ y 15 zonas de soberanía especial. Otro factor importante es que, salvo por México, los EEUU se presentan hoy como único actor militar en relación con América Latina. Así mismo, los recursos humanos que posee el Comando Sur en Miami, tanto civiles como militares, son superiores en número a todas las organizaciones que en Washington trabajan en relación a América Latina y/o el Caribe. Esto implica, que no solamente es el único actor militar en la región, sino también que ha logrado tener el rol de interlocutor entre los Estados Unidos, y América Latina y el Caribe.

Se puede destacar también el incremento en recursos militares obtenidos en los últimos años por parte del Comando Sur. El ejemplo más claro es la reactivación de la Cuarta Flota. El Comando Sur, a través del entonces Comandante James Stavridis, demandó la reactivación de la misma como medida para fortalecer las operaciones de lucha contra el narcotráfico, el terrorismo, y como medida de cooperación en seguridad para con la región. En términos de terrorismo para lograr este recurso se utilizó la presunta presencia de Hezbolá en territorios dentro de su Área de Responsabilidad, como en la Triple Frontera entre Argentina, Brasil, y Paraguay; la influencia de

⁵⁴ Antigua y Barbuda, Argentina, Aruba, Barbados, Belize, Bolivia, Brazil, las Islas Cayman, Chile, Colombia, Costa Rica, Curazao, Dominica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Grenada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, Nicaragua, Panama, Paraguay, Perú, St. Kitts and Nevis, St. Lucía, St. Vincent and the Grenadines, Suriname, Trinidad and Tobado, Uruguay, y Venezuela.

China y Rusia en América Latina y el Caribe; la inequidad y la pobreza; el crimen organizado; y los desastres naturales.

A modo de conclusión, es posible afirmar que existe una revalorización de la región de América Latina y el Caribe en términos de defensa estadounidense. El Comando Sur, ha sabido capitalizar la guerra contra las drogas, el crimen organizado y el terrorismo, entre otros intereses de seguridad estadounidenses, para prevalecer en la región, como también para mantener y aumentar su relevancia en el escenario político estadounidense. En la última década, el Comando Sur ha aumentado su peso específico dentro del Departamento de Defensa Americano, y esto se puede observar tanto en la asignación presupuestaria creciente que ha tenido, como también en la asignación presupuestaria comparada con sus Comandos hermanos. Es posible ver esto a través de la ampliación continua del Área de Responsabilidad del Comando Sur, tanto como en la asignación de recursos militares, y civiles que se le ha otorgado en los últimos años.

Conclusión

El concepto del “Estado fallido” nace para representar la naturaleza de algunos Estados africanos. Sin embargo, y dada la falta de precisión alrededor de su definición, el mismo ha sido utilizado por distintos actores políticos para justificar diversas acciones, en especial por actores militares que encontraron en éste un justificativo para aumentar sus presupuestos e incidencia en zonas específicas.

América Latina y el Caribe ha sido presuntamente una de las regiones más afectadas por el desfallecimiento estatal. Los Estados Unidos, bajo la presunción de que al “Estado Fallido” era necesario corregirlo, y que para lograrlo se requería un componente militar, designó a un Comando Combatiente, el Comando Sur, para monitorear y realizar actividades de reconstrucción en la región. Vale destacar que de los varios intentos de cuantificación del término, una de los índices más respetados ubica a 13 Estados que forman parte del Área de Responsabilidad del Comando Sur, en los últimos 10 años consecutivamente, dentro del top 100 de países con mayor predisposición a desfallecer. Hecho relevante ya que esto implicaría que aproximadamente el 40% de los Estados de su injerencia son zonas de alto cuidado para la seguridad de los Estados Unidos.

El surgimiento y subsistencia del Comando Sur ha respondido directamente a la necesidad de prevenir las amenazas propias de Estados Fallidos, aun cuando el concepto no haya usado explícitamente. Esto se ve explicitado en los pronunciamientos de los distintos Comandantes del

Comando Sur relevados, donde las amenazas provenientes de la región resultan equivalentes a las externalidades que se alegaban a los “Estados fallidos”: la amenaza del colapso, la porosidad de las fronteras, las “zonas sin ley”, las naciones como “caldo de cultivo para terroristas”, la violencia, la expansión del crimen organizado transnacional, entre otras.

A pesar de que aún hoy se utilizan terminologías asociadas al “Estado fallido”, la utilización de dicho término explícito ha decrecido significativamente. Por ejemplo ya no se menciona como tal a Bolivia, o Haití, países de los cuales se ha hablado en el pasado en clave de estado fallido, en particular del último. Las menciones sobre estos países siguen vigentes, es decir, se los sigue considerando como países de cuidado en términos de la seguridad estadounidense, pero cada vez menos en clave de “Estado fallido” explícitamente. Posiblemente este cambio de retórica se encuentre asociado a la falta de apoyo internacional que la utilización del mismo ha reflejado desde el 11S específicamente. Es por esto, que resulta considerable destacar que la utilización de otros conceptos, como lo es el del crimen organizado internacional, y el terrorismo, entre otras, comienzan a suplirlo, más no a reemplazar los mecanismos de respuesta. La necesidad, entonces, del Comando Sur ya no pasa por la necesidad de una reconstrucción por la falla estatal inminente, sino por la necesidad de intervención ante flagelos que generarán el colapso de los Estados provocando externalidades que afecten directamente a los Estados Unidos. De una forma u otra, se vuelve a la presunta falla estatal.

Estas amenazas, han sido utilizadas por los distintos Comandantes del Comando Sur para justificar y demandar una mayor asignación presupuestaria, y una mayor valoración de la región dentro de la Secretaría de Defensa de los Estados Unidos. Y en efecto, lo han logrado de manera magistral tanto en términos presupuestarios, de su Área de Responsabilidad, como en su valoración dentro del Departamento de Defensa y en la prensa.

El Comando Sur ha mostrado un incremento en su área de responsabilidad muy significativa desde sus inicios hasta el día de hoy, pasando de tener -su organización predecesora- jurisdicción solo a los lados del Canal de Panamá a contar con los 14.5 millones de millas cuadradas de su Área de responsabilidad. Actualmente el Comando se dedica a 31 países y 15 áreas de soberanía especial. La región abarcaba representa un sexto del territorio mundial asignado a Comandos Combatientes Unificados.

Por otro lado, el Comando Sur, ha logrado una re-valoración de su labor en América Latina y el Caribe en términos de defensa estadounidense. Especialmente, capitalizando los efectos políticos del 11S, poniendo énfasis en la guerra contra las drogas, el crimen organizado transnacional y el terrorismo. Esto se puede ver explicitado en el presupuesto otorgado para el Comando, que entre el año 1990 y el año 2014 aumentó un 630%. En particular, el Departamento de Defensa pasó de otorgarle al Comando el 1% del presupuesto total para operaciones anti-drogas el año 1995 al 11% el año 2008.

A su vez, el Comando Sur ha obtenido una valoración mayor comparada a la de sus pares. El Comando pasó de ser en el 2014 el quinto, de seis Comandos Combatientes Unificados en términos de porcentaje de asignación presupuestaria destinada a cada uno de ellos, a ser el segundo, en 2015, cuyo presupuesto sólo es superado por el Comando Combatiente destinado a África. Vale destacar que esta proyección se mantiene para los presupuestos estipulados para el año 2016.

Otro aspecto relevante es que el Comando Sur ha aumentado, en los últimos 15 años su valoración en política de defensa estadounidense, lo que se ve reflejada también en el aumento de su cobertura mediática. Esto es tanto en términos absolutos –reflejado en los volúmenes de menciones en medios-, como en valores relativos –reflejado en preponderancia de menciones del Comando Sur en acciones civiles y militares de los EEUU en América Latina y el Caribe, frente a otras organizaciones-. Nuevamente, es posible observar una denominación de países de América Latina y el Caribe como fallidos, presentando una tendencia similar a la de los pronunciamientos de los Comandantes del Comando Sur antes mencionados, pudiéndose observar una mayor participación del Comando en actividades contra el crimen organizado transnacional.

En conclusión, el Comando Sur ha sabido capitalizar las implicancias de la denominación de Estados en su área de influencia como fallidos, o zonas a merced del crimen organizado transnacional, presuntamente condenadas a desfallecer ante la inacción de los Estados Unidos. La puja de poder entre el Departamento de Estado y el Departamento de Defensa, y el avance de este último frente al primero, logró acentuar más la expansión del Comando Sur. Esto mismo se evidencia en el “US Southern Command Strategy 2016: Partnership for the Americas”, donde en 2007 el Comando Sur unilateralmente anunció su plan de acción para los próximos 10 años en relación con América Latina y el Caribe.

La participación militar en América Latina y el Caribe, por medio del Comando Sur, especialmente en Centroamérica, ha aumentado exponencialmente. Las misiones de inter-comisos, la interceptación, los sistemas de radarización, la operación Martillo en Guatemala, entre otras, son ejemplos claros de un Comando Sur más actuante, más directamente involucrado con la región. Esto presenta un cambio en su línea de acción. Por ejemplo, en el pasado, el Comando Sur había asumido en Colombia un rol de asesoramiento para el desarrollo de la guerra contra las drogas y el crimen organizado transnacional, mientras que ahora parece estar llevándola a cabo ellos mismos.

En un escenario de mayor participación militar contra el crimen organizado transnacional, y con la cuarta flota navegando especialmente la cuenca del Caribe una pregunta quedaría por hacerse: ¿cómo se puede medir el papel de la cuarta flota? Los resultados son hoy inciertos y no es posible anticiparse a esto, y quedará para futuras investigaciones su análisis.

Para finalizar y a modo de respuesta al interrogante planteado al comenzar esta investigación, podemos concluir que el Comando Sur ha hecho uso de los conceptos y las implicancias asociadas con el Estado fallido para incrementar su relevancia institucional, su área de influencia y su asignación presupuestaria, y que lo ha hecho con una eficacia significativa especialmente desde 11-S. Más aún, parece evidenciarse una sustitución terminológica del Estado fallido por los riesgos asociados con el crimen organizado transnacional, compartiendo ambas problemáticas consecuencias en común y un hilo conductor clave: la necesidad de intervención de Estados Unidos para prevenir amenazas a la seguridad nacional, necesidad que es atendida en América Latina y el Caribe por el Comando Sur.

Bibliografía

- Agenda de la Política Exterior de los Estados Unidos de America, (Diciembre 2002), *Periódico Electrónico del Departamento de Estados Unidos, Vol. 7 Nro. 4*, p. 6, disponible en http://www.usembassy-mexico.gov/bbf/ej/EJ%201202sp_estrategia.pdf.
- Álvarez Cobelas Juan Ramón, (2007), La etiqueta como estigmatización: De Failed State, a Rouge State. Revista electrónica de estudios internacionales, *Revista electrónica de estudios internacionales, ISSN-e 1697-5197, N°. 14*, disponible en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2559806>.
- Below the Radar U.S. military programs with Latin America, 1997-2007, (Marzo 2007), *Publicación conjunta del Center for International Policy, el Latin America Working Group Education Fund y la Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos*, disponible en http://www.wola.org/sites/default/files/downloadable/Regional%20Security/past/below_the_radar_final_0307.pdf
- Calle Fabián, (13 de Septiembre 2012), El espacio Sudamericano como “zona de paz” a preservar frente a factores de turbulencia intra y extra-regionales, *Grupo de Trabajo para la Inserción de la Argentina en el Mundo, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales*, disponible en http://www.cari.org.ar/pdf/espacio_sudamericano.pdf.
- Ceceña Ana Esther, (2003), América Latina en la geopolítica del poder, *Alternative Sud: Les dessous de l'ALCA, Vol. X, Nro 1*, disponible en http://doctoradosociales.com.ar/wp-content/uploads/cecena_geopolitica.pdf.
- Chanona Alejandro, (Junio 2004), La Nueva Agenda de Seguridad en las Américas, desafíos posteriores a la guerra en Irak, *Centro de Estudios Europeos, Working Papers Vol. 2 Nro. 5*, disponible en <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:cEYUVNjiz4kJ:www.ibrarian.net/navon/paper/La+Nueva+Agenda+de+Seguridad+en+las+Am+ricas+de.pdf%3Fpaperid%3D4602364+%&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=ar>.
- Chomsky, (2006), Failed states: The abuse of power and the assault on democracy, *Chapter 1: Stark, Dreadful, Inescapable, Henry Holt and Company*, disponible en <http://www.geocities.ws/cphspolisci/foreign.policy.chomsky.pdf>.

Clark John F., (27 Noviembre 2004), *The African Stakes of the Congo War Paperback*, disponible en [https://books.google.com.ar/books?id=sVXHAAAAQBAJ&pg=PA126&lpg=PA126&dq=%27First+World+War%27+of+Africa,+NY+Times+1+\(Feb+6,+2000\).&source=bl&ots=XFvc_WlwQi&sig=pHIWXltpiNAO8hKxYeIrczRf7Qw&hl=es-419&sa=X&ei=lOuCVYqfIIWrgwTetIHQDw&ved=0CDsQ6AEwBA#v=onepage&q=burundi&f=false](https://books.google.com.ar/books?id=sVXHAAAAQBAJ&pg=PA126&lpg=PA126&dq=%27First+World+War%27+of+Africa,+NY+Times+1+(Feb+6,+2000).&source=bl&ots=XFvc_WlwQi&sig=pHIWXltpiNAO8hKxYeIrczRf7Qw&hl=es-419&sa=X&ei=lOuCVYqfIIWrgwTetIHQDw&ved=0CDsQ6AEwBA#v=onepage&q=burundi&f=false).

Comisión Latinoamericana sobre Drogas y Democracia, (2008), *Drogas y Democracia: Hacia un cambio de paradigma, Declaración de la Comisión Latinoamericana sobre Drogas y Democracia*, disponible en http://www.drogasedemocracia.org/archivos/livro_espanhol_04.pdf.

Country Reports on Terrorism 2013, (Abril 2014), *United States Department of State Publication Bureau of Counterterrorism*, disponible en <http://www.state.gov/documents/organization/225886.pdf>

Deare Craig A., (2008), *La militarización en América Latina y el papel de Estados Unidos, Foreign Affairs Latinoamérica Vol. 8 Nro. 3*, disponible en http://www.fes-seguridadregional.org/images/stories/docs/4284-001_g.pdf.

Di John Jonathan, (Diciembre 2010), *Conceptualización de las causas y consecuencias de los Estados fallidos, Revista de Estudios Sociales Nro. 37*, disponible en <http://res.uniandes.edu.co/view.php/663/index.php?id=663>.

Flórez Ruiz José Fernando, (2011), *¿Estado o concepto fallido? Problemas que plantean la noción de falla estatal y los índices que intentan medirla, Revista del derecho del Estado Nro. 27, p. 198-234*, disponible en <http://www.revistasconstitucionales.unam.mx/pdf/2/art/art8.pdf>.

Fragile State Index 2010, (2010), *The Fund for Peace*, disponible en <http://foreignpolicy.com/2010/06/16/2010-failed-states-index-interactive-map-and-rankings/>.

Fragile State Index 2012, (2012), *The Fund for Peace*, disponible en <http://foreignpolicy.com/2012/06/18/the-2012-failed-states-index-interactive-map-and-rankings/>.

Fragile State Index 2014, (2014), *The Fund for Peace*, disponible en <http://library.fundforpeace.org/library/cfsir1423-fragilestatesindex2014-06d.pdf>.

- Fragile States 2014. Domestic revenue mobilization in Fragile States, (2014), *Organisation for Economic Co-operation and Development*, disponible en <http://www.oecd.org/dac/governance-peace/conflictandfragility/docs/FSR-2014.pdf>.
- Gamarra Chopo Yolanda, (2007), Dimensiones del pluralismo religioso. La defensa preventiva contra el terrorismo internacional y las armas de destrucción masiva: una crítica razonada, *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, Nro. 77, p. 227-251, <http://www.raco.cat/index.php/revistacidob/article/viewFile/69486/79720>.
- Garamone Jim, (13 Marzo 2012), Southern Command Targets Transnational Organized Crime, *American Forces Press Service*, disponible en <http://www.defense.gov/news/newsarticle.aspx?id=67533>.
- Garamone Jim, (14 Marzo 2012), Fraser Testifies Before Senate, Says SOUTHCOM Focused on Transnational Organized Crime, *American Forces Press Service, US Southern Command*, disponible en <http://www.southcom.mil/newsroom/Pages/Fraser-Testifies-Before-Senate,-Says-SOUTHCOM-Focused-on-Transnational-Organized-Crime.aspx>.
- Gutiérrez Sanín Francisco, (Diciembre 2010), ¿Estados fallidos o conceptos fallidos? La clasificación de las fallas estatales y sus problemas, *Revista de Estudios Sociales* Nro. 37, disponible en <http://res.uniandes.edu.co/view.php/664/index.php?id=664>.
- Jaureguiberry Agustin, (Agosto 2008), Los Estados Fallidos y el fenómeno del nation-building, *Trabajos y ensayos* Nro 8, disponible en <http://www.dipriihd.ehu.es/revistadoctorado/n8/Jaureguiberry08.pdf>.
- Leis Raúl, (28 Mayo 2014), El Comando Sur, poder hostil, *Nueva Sociedad* Nro. 81, Enero-Febrero 1986, p. 77-88, disponible en http://www.nuso.org/upload/articulos/1352_1.pdf.
- Obama Barack, (28 Mayo 2014), Commencement Address at the United States Military Academy in West Point, New York, *Authenticated US Government Information GPO, Administration of Barack Obama*, disponible en <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/05/28/remarks-president-united-states-military-academy-commencement-ceremony>.
- Pellerin Cheryl, (19 Julio 2012), Kelly: Southcom Holds Security Challenges, Opportunities, *American Forces Press Service*, disponible en <http://www.defense.gov/news/newsarticle.aspx?id=117191>.

Rossi Adriana, (Octubre 2009), Narcotráfico y estrategia imperial, *Le Monde Diplomatique en español*, disponible en http://www.medelu.org/IMG/pdf/NARCOTRAFICO_ROSSI_p18.pdf.

Russel Roberto y Calle Fabían, (2009), La “periferia turbulenta” como factor de la expansión de los intereses de seguridad de Estados Unidos en América Latina, *Mónica Hirst (comp.), Crisis del estado e intervencionismo internacional*, Buenos Aires. Edhasa, disponible en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/russell1.pdf>.

Russel Roberto y Tokatlian Juan Gabriel, (Mayo 2009), Los Retos de América Latina en un mundo de cambio. Nuevo orden internacional. Modelos de política exterior y opciones estratégicas. El caso de América Latina frente a Estados Unidos, *Revista CIDOB D'Afers Internacionals* 85-86, p. 211-249, disponible en <http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/russell1.pdf>.

Sarkesian Sam C., Williams John Allen, y Cimbala Stepehn J., (2008), US National Security: Policymakers, Processes & Politics, *Cuarta Edición*, Lynne Rienner, disponible en <http://issat.dcaf.ch/ser/content/download/17624/205980/file/nat%20sec%20proc%20pol%20poli%20cym.pdf>

Stavridis James G., (2010), Partnership for the Americas: Western Hemisphere Strategy and US Southern Command, *National Defense University Press Washington, D.C.*, disponible en <http://ndupress.ndu.edu/Portals/68/Documents/Books/stavridis.pdf>.

Stavridis James G., Alexander T. Roney, Leana Bresnahan, (2007), Partnership for the Americas: The Human Right Initiative, *May-June 2007 Military Review*, disponible en http://usacac.army.mil/CAC2/MilitaryReview/Archives/English/MilitaryReview_20070630_art004.pdf.

Tokatlian Juan Gabriel, (2008), La construcción de un “Estado Fallido” en la política mundial: el caso de las relaciones entre Estados Unidos y Colombia, *Análisis político Nro 64*, Bogotá, p. 67-104, disponible en http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-47052008000300005.

Tokatlian Juan Gabriel, (2011), Latinoamérica y sus opciones estratégicas: un análisis de las relaciones extraregionales, *Análisis político Nro 73*, Bogotá, p. 139-158, disponible en http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-47052011000300007.

Tokatlian Juan Gabriel, (22 Mayo 2007), La estrategia proconsular, *La Nación*, disponible en http://www.lanacion.com.ar/opinion/nota.asp?nota_id=910591.

United States Southern Command, (05 Abril 2011), Gen. Fraser's opening remarks to the Senate Armed Services Committee, *Senate Armed Services Committee*, disponible en <http://www.southcom.mil/newsroom/Documents/GEN%20Fraser%27s%20opening%20remarks%20to%20the%20Senate%20Armed%20Services%20Committee.pdf>.

United States Southern Command, (13 Marzo 2014), Hearing of the Senate Armed Services Committee Subject: United States Northern Command (NORTHCOM) and United States Southern Command (SOUTHCOM), *Review of the Defense Authorization Request for Fiscal Year 2015 and the Future Years Defense Program (FYDP)*, disponible en <http://usregsec.sdsu.edu/testimonies.htm>.

United States Southern Command, (15 Febrero 2000), General Charles Wilhelm, Commander in chief of the United States Southern Command (SouthCom) statement before the House Committee on Government Reform, Subcommittee on Criminal Justice, Drug Policy, and Human Resources, *SOUTHCOM Wilhelm Congreso Plan Colombia*, disponible en <http://usregsec.sdsu.edu/docs/GeneralWilhelmFebruary2000.pdf>.

United States Southern Command, (30 Marzo 2011), Gen. Fraser's opening remarks to the House Armed Services Committee, *House Armed Services Committee*, disponible en <http://www.southcom.mil/newsroom/Documents/GEN%20Fraser%E2%80%99s%20opening%20remarks%20to%20the%20House%20Armed%20Services%20Committee.pdf>.

United States Southern Command, "House and Senate Armed Services Committees, The Posture Statement of Admiral James G. Stavridis, United States Navy Commander, United States Southern Command Before the 111th Congress 2009", US Southern Command, 2009, disponible en <http://usregsec.sdsu.edu/testimonies.htm>.

United States Southern Command, "House and Senate Armed Services Committees, The Posture Statement of Admiral James G. Stavridis, United States Navy Commander, United States Southern Command Before the 110th Congress 2008", US Southern Command, 2008, disponible en <http://usregsec.sdsu.edu/testimonies.htm>.

United States Southern Command, “Posture Statement of General Bantz J. Craddock, United States Army Commander, United States Southern Command Before the 109th Congress House Armed Services Committee”, The House Armed Services Committee, 09 Marzo 2005, disponible en <http://usregsec.sdsu.edu/testimonies.htm>.

United States Southern Command, “Posture Statement of General Bantz J. Creddock, United States Army Commander, United States Southern Command Before the 109th Congress House Armed Services Committee 2006”, The House Armed Services Committee, 16 Marzo 2006, disponible en <http://usregsec.sdsu.edu/testimonies.htm>.

United States Southern Command, “Posture Statement of General Douglas M. Fraser, United States Air Force Commander, United States Southern Command Before the 112th Congress House Armed Services Committee”, 30 Marzo 2011, disponible en <http://usregsec.sdsu.edu/testimonies.htm>.

United States Southern Command, “Posture Statement of General John F. Kelly, United States Marine Corps Commander, United States Southern Command before the 113th Congress Senate Armed Services Committee”, 19 March 2013, disponible en <http://usregsec.sdsu.edu/testimonies.htm>.

United States Southern Command, “Testimony of Gen. Peter Pace, commander in chief, US Southern Command”, Senate Armed Services Committee, 27 Marzo 2001, disponible en <http://usregsec.sdsu.edu/testimonies.htm>.

United States Southern Command, “Testimony of General James T. Hill United States Army Commander United States House of Representatives”, House Armed Services Committee, 24 Marzo 2004, disponible en <http://usregsec.sdsu.edu/testimonies.htm>.

United States Southern Command, “Testimony of Major General Gary D. Speer, Acting Commander in Chief, U.S. Southern Command”, Senate Western Hemisphere Subcommittee, 24 Abril 2002, disponible en <http://usregsec.sdsu.edu/testimonies.htm>.

United States Southern Command, “Written Statement of General James T. Hill, United States Army Commander, United States Southern Command Before the 108th Congress House Committee on Government Reform”, The House Government Reform Committee, 17 Junio 2004, disponible en <http://usregsec.sdsu.edu/testimonies.htm>.

United States, “General Charles Wilhelm, Commander-in-Chief of U.S. Southern Command (SOUTHCOM) Testimony before the Senate Caucus on International Narcotics Control statement before the Senate Foreign Relations Committee, Subcommittee on Western Hemisphere, Peace Corps, Narcotics and Terrorism”, 22 Junio 1999, disponible en <http://usregsec.sdsu.edu/testimonies.htm>.

Withers George, Isacson Adam, Huagaard Lisa, Olson Joy, y Fyke Joel, (Abril 2008), La política exterior se viste de camuflado: A propósito del crecimiento del rol del Pentágono en la política exterior, y porqué el Congreso y la opinión pública estadounidense deberían preocuparse, *Publicación conjunta del Center for International Policy, el Latin America Working Group Education Fund y la Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos*, disponible en <http://www.lawg.org/storage/documents/ready%20aim%20espanol.pdf>.

Zibechi Raúl, (10 Mayo 2005), El nuevo militarismo en América del Sur, *Informe especial, Programa de las Américas, Silver City, NM: International Relations Center*, disponible en http://www.americaspolicy.org/reports/2005/sp_0505militar.Html.

Zirnite Peter, (Agosto 1997), Reluctant Recruits: The US Military and the War on Drugs, *Washington Office on Latin America*, disponible en <http://www.tni.org/report/reluctant-recruits-us-military-and-war-drugs>.